**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

8 1

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

# AVISOS

# DE LA PROVIDENCIA

## EN LAS

# CALAMIDADES PÚBLICAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

# AVISOS

# DE LA PROVIDENCIA

EN LAS

## CALAMIDADES PÚBLICAS,

POR S. ALFONSO LIGUORI.

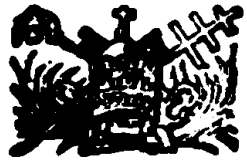
TRADUCCION LIBRE

POR D. JOAQUIN ROCA Y CORNET,

Redactor del antiguo periódico La Religion.

Tercera Edicion.

16º
160 pág.



101381

CON LICENCIA.

BARCELONA.

IMPR. Y LIBR. DE LOS SS. A. PONS. Y C.ª

1844.

Digitized by Google

Esta traduccion, adicionada, es propiedad de los Editores.

2810

Digitized by Google

## CUATRO PALABRAS

## DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

*En este siglo mas que en ningun otro parece deben leerse con el mayor interés los* Avisos de la Providencia en las calamidades públicas, *pues*

Digitized by Google

*pudiera decirse que el cielo ha reservado para la presente generacion el mas terrible de los castigos. No tocamos aun la mitad del siglo* XIX *y despues de la gran catástrofe con que acabó el último siglo, hemos sufrido ya todas las grandes desgracias con que suele anunciarse la justa indignacion de Dios sobre los pueblos. La guerra esterminadora, hermana del hambre y que lleva en su seno todos los males, ha desolado repetidamente vastas comarcas; la tierra ha temblado á nuestros pies y ha devorado pueblos enteros; una enfermedad tan cruel como incomprensible, vomitada del centro del Asia, ha recorrido todo el globo, llevando consigo el estrago y la muerte; rios salidos de madre, inundaciones, incendios han*

Digitized by Google

*contribuido al cuadro general de la desolacion: el hombre se ha mancomunado con la naturaleza para destruir, y el espíritu de vértigo que ha sembrado en el seno de las sociedades y de las familias una discordia al parecer eterna, es un triste prenuncio de nuevos trastornos y calamidades. Guerras fratricidas, atentados horrorosos, crímenes que hacen estremecer la naturaleza, todo manifiesta que el mundo siempre enfermo ha llegado ya en una especie de crísis moral; y el castigo de los castigos, la última calamidad es la que amenaza á la afligida tierra. Parece que Dios, cansado ya de tanta iniquidad, ha abandonado hasta cierto punto á los hombres á su réprobo sentido, y ha permitido que el error, la duda, la*

Digitized by Google

*indiferencia y la impiedad inundasen como un nuevo diluvio las naciones ingratas, y sepultasen en un letargo de muerte la mayor parte de la humanidad. ¡Gran Dios! que será de la tierrra si tras ese torrente de crímen no derramais desde vuestro trono otro torrente de espiacion y de misericordia!*

*En nuestros tiempos de desgracia es pues cuando urge escuchar los avisos saludables que nos da Dios en los castigos que nos envia. Preciso es buscar en su clemencia inagotable, un refugio, un asilo, una esperanza. Uno de los santos á quienes nuestro siglo venera sobre los altares; y que conocia bien sus dolencias, escribió estos avisos de salud. Inspirado por el espíritu del Señor, que guiaba su*

Digitized by Google

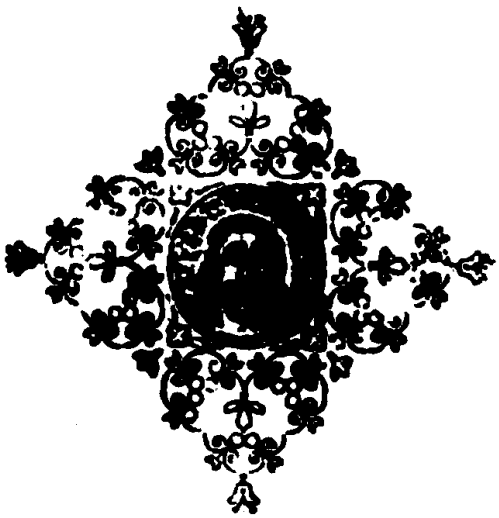
*pluma, parece un sincero intérprete de su voluntad, colocado como otro Crisóstomo en medio de los desórdenes de Constantinopla; muéstrase como un mediador entre la tierra culpable y el cielo justamente indignado por nuestros delitos. Su voz es la misma voz de Dios anunciada al mundo por medio de los profetas, evangelistas y santos que cita á cada momento. Nada mas sencillamente enérgico, pero nada mas dulce é insinuante. San Liguori es el Francisco de Sales de nuestra época. Suave y blando como el santo obispo de Ginebra, habla al corazon de una manera irresistible: su lenguaje tiene la fuerza de la uncion y de la santidad. Su principal objeto se reduce á probar y hacer que el alma se penetre de*

Digitized by Google

*la triste verdad, de que la causa de todas nuestras desgracias y calamidades es el pecado: y con una celeste dulzura invita á los hombres corrompidos ó estraviados á que arrojen este monstruo de su corazon. A pesar de las nubes opacas con que se presenta el cielo airado á nuestros ojos, hace oir aquellas palabras de consuelo y de vida que el profeta hacia resonar sobre la fulminada Nínive..... Y Nínive se arrepintió y fué salva..... ¡Ah! ojalá la voz de ese nuevo Noé pueda detener el diluvio de males que amenaza sumergirnos! Dios está indignado, su espada levantada. Y la voz del justo desde los cielos todavia anuncia salud! Puedan nuestros cortos esfuerzos estenderla algun tanto como un débil eco*

Digitized by Google

*sobre nuestra patria, que en medio del afligido mundo necesita aun de la Providencia una misericordia especial!.... Tales son nuestros deseos.*



Digitized by Google

Digitized by Google

# DE LAS CALAMIDADES PÚBLICAS.

## CAPÍTULO I.

### DIOS NOS AMENAZA CASTIGARNOS PARA SUSTRAERNOS DEL CASTIGO.

*Heu! consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis.*

Ay! me consolaré en la pérdida de aquellos que combaten : y quedaré vengado de mis enemigos.

Is. 1. 24.

Así se esplica Dios cuando habla de castigos y de venganzas; dice que su justicia le obliga á vindicarse de sus ene-

Digitized by Google

migos. Mas observadlo atentamente, y reparareis, que aun amenazándonos, parece dar muestras de su dolor en verse forzado á castigar criaturas, que él ha amado hasta rescatarlas al precio de su vida. Este Dios, que es el padre de las misericordias, y que tanto nos ama, lejos de complacerse en atormentarnos, está muy al contrario mucho mas dispuesto á perdonarnos y á consolarnos. (*Jerem.* 29. 11.)

Si así es, se dirá ¿porqué nos castiga Dios? ó á lo menos, ¿porqué parece que quiere castigarnos? Porqué, decís? No por otra razon sino porque quiere usar de misericordia con nosotros. Su cólera actual no es sino paciencia y misericordia. Si el Señor se muestra irritado no es para castigarnos, sino para que renunciemos al pecado, y pueda él en-

Digitized by Google

tonces perdonarnos : *Dios amenaza castigarnos para sustraernos del castigo.*

Las amenazas de los hombres son ordinariamente el efecto del orgullo y de la impotencia ; así es que cuando pueden vengarse se guardan muy bien de amenazar por temor de que, advertidos sus enemigos, no eviten los males que les preparan. No amenazan sino cuando se ven en la impotencia de vengarse, y de este modo satisfacer en parte su pasion por el temor que inspiran á sus enemigos.

Muy diferentes son las amenazas de Dios. No nos amenaza ciertamente porque se halle en la impotencia de castigarnos, pues puede todo lo que quiere, sino que tiene paciencia para que nos arrepintamos y evitemos el castigo. (*Sap.* 11. 11.) No

Digitized by Google

nos amenaza por odio que nos tenga, ni para que nos atormente el temor. Dios amenaza por amor, á fin de que nos convirtamos y escapemos del castigo: amenaza porque no nos quiere perdidos, en una palabra, porque ama nuestras almas. (2 *Pet.* 3. 9.) Dios amenaza, verdad es, pero sin embargo espera, suspende el castigo, porque no quiere que nos condenemos, pero sí que nos corrijamos. (*Sap.* 11. 27.) Las amenazas del Señor, pues, no son sino efecto de la bondad y de la ternura: hácenos percibir la voz de su amor para librarnos de las penas que hemos merecido.

Cuarenta dias pasarán aun, esclama Jonás, y Nínive será destruida. (*Jon.* 3. 4.) ¡Desventurada Nínive! Llegó ya el tiempo de tu castigo, yo te lo anuncio de parte del Señor.

Digitized by Google

Sepas que dentro cuarenta dias tu ciudad quedará abismada, y no existirá ya mas en el mundo.

Nínive hizo penitencia, y no fué castigada. (*Joan.* 3. 10.) Jonás, temiendo pasar por falso profeta, se afligió, y se lamentó de ello al Señor, diciéndole: «Yo habia huido «á Tarsis, porque sé que sois mise- «ricordioso; que amenazais, y que «despues no castigais.» (*Joan.* 4. 2.) Entonces el profeta partió de Nínive, y retirándose al campo se puso debajo de una yedra, para estar al abrigo de los rayos abrasadores del sol. ¿Qué hizo entonces el Señor? hizo secar la yedra, y Jonás se afligió por esto tan profundamente que deseaba la muerte. Entonces le dijo el Señor: (*Joan.* 4. 10.) «Tú «te lamentas porque no puedes go- «zar de la sombra de un arbolillo



Digitized by Google

«que tú no has criado, y no quieres «que perdone á los hombres que «he criado y han salido de mis ma- «nos.»

La desgracia que el Señor hacia anunciar á Nínive, no era, segun san Basilio, una profecía, sino una simple amenaza, por cuyo medio quería convertir aquella ciudad. Dios se manifiesta con frecuencia irritado, porque quiere ser misericordioso con nosotros: nos amenaza no para castigarnos, sino para hacernos evitar el castigo.

Cuando alguno nos clama *guardaos!* añade S. Agustin, no tiene intencion de dañarnos. Así es precisamente como Dios se porta con nosotros: él amenaza, dice S. Gerónimo, no para infligirnos la pena, sino para librarnos de ella si el aviso basta para corregirnos.

Digitized by Google

¡Oh Dios mio! cuanto mas dispuesto estais á salvarnos, entonces es cuando parece que os enconais contra nosotros; mas vuestras amenazas no tienen otro objeto que hacernos arrepentir de nuestros pecados. Podria el Señor castigarnos de improviso, haciéndonos morir súbitamente, sin concedernos el tiempo de hacer penitencia; pero nos muestra anticipadamente su enojo, para que nos arrepintamos y evitemos el castigo.

El Señor decia á Jeremías: (*Jerem.* 26. 3.) «Vete y dí á los peca-«dores, si es que quieran escuchar-«te, vete á decirles que si abandonan «el pecado, no les enviaré los casti-«gos con que tenia intencion de «castigarlos.» Lo mismo os anuncia el Señor: si os corregís revocará el decreto que contra vosotros tiene

Digitized by Google

preparado. Observa S. Gerónimo, que Dios no aborrece el hombre sino su pecado; y añade S. Crisóstomo, que Dios llega hasta olvidar nuestros pecados, cuando nosotros nos acordamos de ellos: es decir, que, cuando despues de habernos humillado nos corregimos y le pedimos perdon, nos lo concede segun su promesa. (2. *Par.* 12. 7.)

Mas para corregirnos, es menester que temamos el castigo; pues sin esto no mudaremos de vida. Verdad es que Dios protege al que espera en su misericordia; (*Ps.* 17. 51.) mas esta esperanza no debe ser destituida de temor: porque la esperanza que no va acompañada de temor, degenera en presuncion y en temeridad. (*Ps.* 113. 19.) Hállase muy á menudo en la Escritura que el Señor habla de la severidad de

Digitized by Google

los juicios, del infierno, y del gran número de desgraciados que se precipitan á él. (*Luc.* 12. 4. *Mat.* 7. 13.) Y por qué? porque quiere que el temor nos arranque á los vicios, á las pasiones y á las ocasiones peligrosas, y que podamos por este medio esperar la salud. Un piadoso temor de Dios santifica al hombre: así David pedia al Señor la gracia de temer, á fin de que el temor destruyese en él las afecciones de la carne. (*Ps.* 118. 120.) Debemos temer, pues, á motivo de nuestras faltas; mas este temor en vez de abatirnos, debe escitarnos á la confianza en la misericordia de Dios.

David decia al Señor: «Perdonadme, porque mi pecado es grande.» (*Ps.* 24. 11.) David hablaba así, porque sabia que la misericordia de Dios, brilla con mas resplandor allí

Digitized by Google

donde es mayor la miseria, y que el esperar en esta misericordia le honra mas cuanto mas gravemente se ha pecado. Esta esperanza se funda en la palabra de Dios, que ha prometido salvar al que espera en él. (*Ps.* 36. 42.)

El temor de Dios nada tiene de penoso : al contrario, inunda de alegría en el fondo de los corazones, (*Eccl.* 1. 21.) porque el temor mismo conduce á esperar firmemente en Dios y el alma halla en ello su felicidad. (*Eccl.* 34. 16. 17.) Sí, lo repito, su felicidad; porque este temor conserva al hombre lejos del pecado, (*Eccl.* 1. 27.) y escita en nuestros corazones un grande deseo de observar la ley del Señor. (*Ps.* 111. 1.)

Es menester, pues, persuadirse que Dios no se complace jamás en

Digitized by Google

castigar. Es por esencia la bondad infinita, dice S. Leon : no desea otra cosa que colmarnos de beneficios y hacernos dichosos. Cuando castiga, se ve forzado á ello; su justicia es quien lo exige. El castigo disgusta al corazon de Dios. (*Is.* 28. 21.) Algunas veces parece que quiere castigarnos ; (*Jerem.* 18. 11.) mas á qué fin? porque quiere vernos corregidos, y librados de las penas que hemos merecido.

El Señor se llama el Padre de las misericordias, y no el Padre de las venganzas : su naturaleza le lleva á ejercitar la compasion, mas nosotros le obligamos á emplear la severidad. ¿Quien puede comprender cuan grande es la misericordia de Dios? Asegúranos David que Dios, aun cuando está irritado, compadece nuestros males. (*Ps.* 69.)

Digitized by Google

Su cólera misma está llena de bondad : enciéndese para socorrernos y amenaza para perdonarnos. Manifiéstase Dios armado de instrumentos de castigo y no lo hace por otra cosa sino para vernos arrepentidos de las ofensas que cometemos. Dios tiene en su mano un arco tirante, á punto de arrojar la flecha; mas no dispara, porque desea que baste el terror para corregirnos, y que así evitemos el castigo. «Yo «quiero espantarles, dice el Señor, «á fin de que el terror los mueva á «salir del fango del pecado y á vol«ver á mí.» (*Os.* 6. 1.) Sí : el Señor está impaciente por perdonarnos, nos ama y nos quiere á pesar de nuestras faltas y de nuestra ingratitud.

David decia á Dios : *Socorredme en mis tribulaciones* ; así es como de-

Digitized by Google

bemos rogar tambien nosotros. Señor, haced que la calamidad que actualmente nos aflige, nos abra los ojos, para que abandonemos el pecado; pues si no lo dejamos, el pecado nos arrastrará á un castigo sin fin, á una eterna condenacion.

¿Qué haceis pues? ¿No veis que Dios está irritado contra vosotros, y fatigado de aguardar? ¿No veis que los castigos van aumentando cada dia? Observa S. Crisóstomo, que con razon van en aumento los castigos, cuando se multiplican las prevaricaciones.

Dios está irritado: mas no obstante su cólera, me manda, como hizo al profeta Zacarías, deciros de su parte: (*Zach.* 1. 2.) «Pecadores, «vosotros me habeis abandonado y «me habeis obligado á que retirase «de vosotros mi gracia: no me for-

Digitized by Google

«zeis pues á que os eche repentina-
«mente de mi presencia, á que os
«castigue por el infierno, en donde
«no hay mas remedio ni perdon que
«esperar. Poned un término á vues-
«tras prevaricaciones; alejaos para
«siempre del pecado; convertíos: yo
«prometo perdonaros todos los pe-
«cados que habeis cometido, y de
«recibiros en mis brazos como mis
«hijos. Decidme, pues, ¿porque
«quereis perderos? Ved con que
«bondad os habla el Señor. (*Ezech.*
«18. 34.) ¿Como quereis vosotros
«mismos arrojaros en el abismo del
«fuego eterno? Volved á mí, yo os
«espero con los brazos abiertos pa-
«ra acogeros y perdonaros.

«No lo dudeis, ó pecadores, aña-
«de el Señor; aun cuando vuestros
«pecados fuesen abominables, tor-
«nariais blancos como la nieve. (*Is.*

Digitized by Google

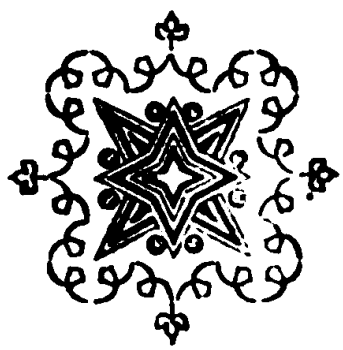
«1. 18.) Animo, pues, mudad de «vida y venid á mí : Dios es quien «os habla, quien os llama : si yo no «os perdonase, añade, acusadme de «infidelidad y de impostura. Mas no, «yo no faltaré jamás á mi palabra ; «vuestras conciencias embrutecidas «quedarán por mi gracia tan blan- «cas como la nieve. No, hijos mios : «si os corregís, no os castigaré, «porque yo soy Dios y no un hom- «bre.» (*Os.* 11. 9.)

Por estas últimas palabras quiere el Señor darnos á conocer que los hombres no olvidan jamás una injuria; pero que él olvida todas las ofensas que ha recibido del pecador, cuando le ve arrepentido. (*Ezech.* 18. 22.) Volvamos pues muy prontamente al Señor ; pero sea muy prontamente, porque bastante le hemos ofendido, y no aumentemos mas

Digitized by Google

su indignacion. Vedle como nos llama, dispuesto enteramente á perdonarnos, con tal que nos arrepintamos de nuestras faltas y nos prometamos mudar de vida.

Háganse ahora los actos de contricion y de buen propósito, dirigiéndonos en seguida á la santísima Vírgen, para obtener por su poderosa intercesion el perdon de los pecados y la virtud de la perseverancia.



Digitized by Google

# CAPÍTULO II.

## LOS PECADORES NO QUIEREN CREER EN LAS AMENAZAS DE DIOS HASTA QUE LLEGA EL CASTIGO.

*Si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribilis.*
Si no haceis penitencia, todos os perdereis.

Luc. 13. 5.

DESPUES que el Señor hubo prohibido á nuestros primeros padres el gustar fruto vedado, la desgraciada Eva se acercó al árbol; compareció la serpiente y le dijo: ¿Porqué os ha prohibido el Señor alimentaros de tan bello fruto? Eva contestó: Por

Digitized by Google

temor de no esponernos á la muerte. (*Gen.* 3. 3.)

He aquí la debilidad de Eva. El Señor habia decretado absolutamente la pena de muerte ; pero Eva empezó á dudar. Si yo como del fruto, decia, moriré *quizá*.

Viendo el demonio que Eva temia poco las amenazas de Dios, la alentó y le dijo : «No temas, no morirás:» así la engañó y la arrastró á comer del fruto prohibido. Así es tambien como el demonio no cesa de engañar á tantos desgraciados pecadores.

Dios les amenaza y les dice : «Haced penitencia, de lo contrario «os condenareis como tantos otros.» El demonio les dice : «No temais, «continuad en divertiros, porque «Dios es lleno de misericordia : «despues ya os perdonará, y tam-

Digitized by Google

«bien os salvareis.» Dios nos intimida con sus amenazas á fin de que renunciemos al pecado, y nos salvemos : el demonio al contrario, tiende á librarnos del temor, á fin de que continuemos pecando y que nos condenemos. El mayor número, ay! creyendo mas gustosos al demonio que á Dios, acaba por condenarse.

¿Quien sabe cuantos hay en este pais, que no piensan aun en mudar de vida, esperando que el Señor se aplacará y no castigará? *Los pecadores no creen en las amenazas del Señor sino en el momento en que llega el castigo.* La mano de Dios va á herirles, y ellos no piensan en convertirse.

Cuando Lot supo de cierto por el Señor que al fin queria este sepultar la ciudad de Sodoma, se apresu-

Digitized by Google

ró á noticiarlo á sus yernos. (*Gen.* 19. 14.) Mas estos no dieron fé á lo que se les anunciaba, pareciéndoles que Lot queria chancearse y ponerles miedo con aquella amenaza. Vino el castigo, y fueron devorados por las llamas.

¿Qué aguardamos? Dios nos advierte que el castigo es inminente: detengámonos, pues, y no esperemos á que Dios mismo nos detenga. Escuchad, ó pecadores, lo que dice S. Pablo: (*Rom.* 11. 22.) «Considerad la justicia que ha ejercido el «Señor con respecto á tantos pecadores, que han sido castigados y «arrojados al infierno: considerad «de otra parte la misericordia de «Dios con respecto á vosotros.» Deteneos: si os corregís, si evitais las ocasiones, si frecuentais los sacramentos, en una palabra, si vivís

Digitized by Google

cristianamente, el Señor os perdonará; de lo contrario tambien os perdereis, pues Dios bastante os ha esperado. Dios es misericordioso, pero tambien es justo. Su misericordia es para el que le teme, y no para el que se obstina

Laméntase el pecador cuando es castigado, y dice : ¿Porqué el Señor ha querido que yo perdiese este bien? ¿porqué me ha quitado la salud ó se me ha llevado este hijo, este pariente? «Ah! pecadores, es- «clama Jeremías, ¿que derecho te- «neis de quejaros? (*Jerem.* 5. 25.) «No desea el Señor haceros perder «este bien, quitaros este hijo, ar- «rebataros este pariente : él estaba «dispuesto á favoreceros; pero las «blasfemias que habeis lanzado con- «tra él y contra sus santos, vues- «tras maledicencias, vuestras obs-



Digitized by Google

«cenidades y el escándalo que ha-«beis dado, se lo han impedido.» No es Dios quien nos hace desgraciados, sino el pecado. (*Prov.* 14. 34.) Sin razon, pues, nos quejamos de Dios cuando se muestra severo con nosotros : mucho mas crudamente le tratamos nosotros, pagando sus gracias con nuestra ingratitud.

Se engañan los pecadores creyendo llegar á la felicidad por medio del pecado, porque el pecado es quien les aflige y los hace desgraciados. (*Deut.* 28. 48.) Ya que tú no has querido servir á tu Dios con el placer que él comunica á sus servidores, servirás á tu enemigo, serás afligido y pobre, y este enemigo acabará por hacerte perder el alma y el cuerpo. David dice que el pecador se cava con sus propias c

Digitized by Google

pas el abismo en que ha de ser sumergido. (*Ps.* 7. 19.)

Ved el hijo pródigo que para vivir en libertad y divertirse á sus anchuras dejó la casa de su padre; mas precisamente por haberla dejado se vió reducido á cuidar cerdos y cayó en tan espantosa miseria, que ni aun podia quedar saciado con el grosero alimento que les daba. (*Luc.* 15.) Cuenta S. Bernardino de Sena, que un hijo impío arrastró á su padre por tierra. ¿Y qué sucedió? este malvado fué tambien un dia arrastrado por su hijo; mas llegando á un cierto punto esclamó: Basta: detente, yo no arrastré á mi padre sino hasta aquí. Detente pues tú tambien, pecador!

Dice Baronio que la hija de Herodías, la que hizo cortar la cabeza de S. Juan Bautista, pasando un dia

Digitized by Google

sobre un rio helado, el hielo se rompió de repente, y ella se hundió hasta el cuello, de suerte que, agitándose para salvarse, quedó la cabeza separada del tronco.

Así es como se hizo patente el castigo del cielo. Dios es justo, pecador; cuando es llegado el tiempo de la venganza, el pecador queda ahogado por el mismo lazo que habia preparado con sus propias manos. (*Ps.* 9. 16.)

Temblemos de espanto al ver que los demas son castigados, siendo nosotros igualmente culpables. Cuando la torre de Siloe aplastó á diez y ocho personas, dijo el Señor á los que le rodeaban: «¿Creeis que ellos «eran los únicos pecadores? vosotros lo sois tambien; y si no haceis «penitencia perecereis como ellos.» (*Luc.* 13. 4.) ¡Cuantos desgraciados

Digitized by Google

se pierden porque esperan falsamente en la misericordia de Dios! Ellos continuan su mala vida; diciendo que Dios es misericordioso. No hay duda, Dios es misericordioso, y por esto ayuda al que espera en su misericordia, (*Ps.* 17. 31.) es decir, al que espera con la intencion de corregirse; mas no al que espera queriendo continuar en ofenderle. Semejante esperanza no es agradable al Señor; al contrario, la detesta y la castiga. (*Job* 11. 20.)

Infelices pecadores! vosotros no conoceis en que consiste vuestra mayor desgracia: y es que sois perdidos, y no lo percibís. Estais ya condenados al infierno, y os chanceais, os divertís, despreciais las amenazas del Señor, como si estuvierais seguros que no os castigará! ¿De donde sacais esta maldi-

Digitized by Google

ta seguridad? Sí, maldita, porque ella es tal, que os arrastra infaliblemente al infierno. (*Ezech.* 38. 11.) El Señor se complace en esperar, pero cuando dará la hora del castigo, condenará á las penas eternas estos desdichados pecadores, que viven tranquilos como si no hubiese infierno para ellos.

Detengámonos pues en la senda de la iniquidad; corrijámonos, si queremos librarnos de los terribles estragos que nos amenazan. Si no cesamos de pecar, el Señor se verá forzado á castigarnos. (*Ps.* 36. 9.) Los que se obstinan serán espulsados no solo del paraiso sino tambien de la tierra, por temor de que con sus malos ejemplos no arrastren consigo á los demas al infierno. Pero penetrémonos bien de que estos azotes temporales son nada en

Digitized by Google

comparacion de las penas eternas. La segur está ya á la raiz del árbol. (*Luc.* 3. 9.) Si se cortan las ramas, el árbol vive todavía; mas cuando se cortan las raices, está perdido sin remedio y se le arroja al fuego. El Señor tiene la mano levantada para descargar el golpe sobre vosotros, y vosotros permaneceis aun en su desgracia! ¡Temblad! pronta está la segur á caer sobre la raiz! temblad que Dios no os haga morir en el pecado, y que no os precipite al infierno, en donde vuestra pérdida será irremediable!

«Mas hasta ahora, direis, he co-
«metido grandes pecados, y Dios ha
«tomado siempre paciencia, sin que
«me haya castigado: lo mismo es-
«pero que sucederá en lo sucesi-
«vo.» — «No hableis así, dice el
«Señor; (*Eccl.* 5. 4.) Dios sufre,

Digitized by Google

«verdad es, pero su paciencia no «es eterna; sufre hasta cierto pun- «to, y despues lo hace pagar to- «do. (*Reg.* 12.) El abuso de las mi- «sericordias contribuye á la conde- «nacion de los ingratos. (*Jerem.* 12. «3.)» La multitud de estos desdi- chados, que no quieren corregirse, será víctima de la justicia divina, y condenados á la muerte eterna. ¿Mas, cuando sucederá esta desgra- cia? Cuando habrá llegado el dia de las venganzas. Preciso es, pues, te- mer que este dia no se acerque para ellos, si no se deciden á dejar el pe- cado. Mas ellos esperan salvarse por- que conservan algunas prácticas de piedad, mientras que continuan á vivir en el desórden.

Y esperan salvarse! Mas el hom- bre recogerá lo que habrá sembrado. ¿Qué habeis sembrado vosotros? Ha-

Digitized by Google

beis sembrado blasfemias, venganzas, robos, impurezas. ¿Qué quereis pues esperar? El que siembra pecados no puede esperar sino los castigos del infierno. Continua pues, hombre culpable, en vivir revolcado en el fango de las torpezas: tú no haces mas que añadir combustible, hasta que llegará el dia en que el fango que te rodea se convertirá en pez para nutrir mas y mas la llama voraz que ha de devorarte eternamente las entrañas.

Hay hombres, dice S. Crisóstomo, que fingen no ver los castigos que tienen delante de sus ojos: otros hay que no quieren temer el castigo mientras no le vean llegar: mas sucederá con todos estos hombres como sucedió con todos los que vivian en tiempo del diluvio.

El patriarca Noé anunciaba á los

Digitized by Google

pecadores los castigos que el Señor les preparaba. Estos desgraciados no daban crédito á sus amenazas; y aunque viesen que Noé edificaba el arca, ni menos pensaban en corregirse. Ellos continuaron á vivir en el pecado, hasta que el castigo llegó, y los sumergió á todos.

La pecadora citada en el Apocalipsis decia: «Yo soy reina, y nada «tengo que temer.» Continuó viviendo en la impureza, y gloriándose de no ser castigada: mas sobrevino de repente el castigo tal como se lo habian predicho. (*Apoc.* 18. 7.)

¿Quien sabe si hoy es el último dia en que os llama el Señor? Refiere S. Lucas, (*Luc.* 13. 7.) que el propietario de un campo, habiendo encontrado una higuera que tres años hacia no daba fruto, mandó cortarla y echarla al fuego para que

Digitized by Google

desembarazase su puesto. Díjole el viñador : «Veamos primero si este «año producirá algun fruto, y de «no, la quemareis.»

Muchos años ha que viene Dios á visitar vuestra alma, y hasta el presente no ha encontrado mas frutos que abrojos y espinas, es decir, pecados. Escuchemos la voz de la justicia divina que clama : *Cortad este árbol;* pero contesta la misericordia : «Aguardemos un poco mas : vea- «mos otra vez si este desgraciado «quiere convertirse.» Temblad, pues, porque la misericordia está de acuerdo con la justicia para quitaros la vida y precipitaros al infierno, si luego, luego, ahora mismo no os corregís.

Temblemos, y hagamos de manera que no se cierre sobre nuestras cabezas la abertura del pozo. (*Ps.*

Digitized by Google

68. 16.) El pecado va estrechando poco á poco la salida del estado de condenacion en que ha caido el pecador, y al fin se halla aquella salida de tal modo cerrada, que es imposible el salir de ella. Esta desgracia acontece cuando el pecador pierde la luz y no hace caso de nada; (*Prov.* 18. 3.) desprecia la ley de Dios, los avisos, los sermones, las amenazas y las escomuniones: mófase hasta del infierno, y acaba algunas veces por usar de este lenguaje impío: «Muchos en él «caen, muy bien puedo yo caer.»

¿El que así habla puede salvarse? Puede salvarse, no hay duda; pero es moralmente imposible que se salve.

¿Habeis llegado hasta el punto de despreciar los castigos de Dios? Ah! si á tan fatal desgracia hubiereis llegado, ¿qué debeis hacer ahora?

Digitized by Google

¿Quereis abandonaros á la desesperacion? No, hermano mio : dirigíos á la santísima Vírgen. Aun cuando estuvieseis desesperado, dice Blosio, que María es la esperanza de los desesperados, y el socorro de aquellos que se hallan abandonados. «¡O reina mia! dice S. Bernardo, el desesperado que espera en vos, ya no es desesperado.»

Mas, se dirá, si Dios quiere que yo sea condenado, ¿qué esperanza puedo tener? No, hijo mio, no quiero verte condenado. El Señor es quien habla : *Nolo mortem impii.* ¿Qué quereis, pues, Señor? Quiero que el pecador se convierta y viva. *Sed ut convertatur et vivat.* (*Ezech.* 33. 21.) Arrojaos pues á los pies de Jesucristo, que os espera con los brazos abiertos.

*Haced el acto de dolor.*

Digitized by Google

# CAPÍTULO III.

—

## DIOS USA DE MISERICORDIA HASTA CIERTO PUNTO, Y DESPUES CASTIGA.

*Indulsisti genti, numquid glorificatus es?*
No habeis fundado vuestra gloria usando de indulgencia con vuestro pueblo?
Is. 26. 15.

TANTAS veces, Señor, habeis perdonado á este pueblo; le habeis amenazado de muerte con temblores de tierra; con la peste con que habeis afligido á los pueblos vecinos; habeis usado con ellos de misericordia; habeis perdonado, mas ¿qué habeis con-

Digitized by Google

seguido? ¿Acaso este pueblo ha dejado la culpa? No, aun se ha portado peor; despues de algunos momentos de temor, os ha ofendido de nuevo, ha provocado otra vez vuestra cólera. ¿Qué pensais, voscotros, pecadores miserables? ¿Pensais que Dios aguarda siempre, perdona siempre, y no castiga jamás? Ah! no, no es así: *emplea la misericordia hasta cierto punto; empieza despues la justicia, y castiga.*

Preciso es penetrarse de esta verdad, que el Señor no puede dejar de aborrecer el pecado. Dios es la misma santidad, no puede pues dejar de abominará este horrible monstruo enemigo suyo, cuya malicia está en oposicion directa con sus divinas perfecciones. Y si Dios aborrece el pecado, debe de necesidad aborrecer el pecador que está estrecha-

Digitized by Google

mente unido con el pecado. (*Sap.* 14. 9.) Ved con que fuerza se queja el Señor, en la Escritura Santa, de aquellos que le desprecian para aliarse con su enemigo! (*Is.* 1. 2.) «Escuchadme, ó cielos, dice el Señor, «escúchame ó tierra, observa la ingratitud de los hombres hácia mí; «yo los alimenté, yo los crié como «hijos mios, y ellos me pagan con «injurias y desprecios. (*Is.* 1. 3. 4.) «Los animales faltos de razon son «reconocidos á su amo, y mis hijos «me han desconocido y abandonado.»

Los brutos son agradecidos con aquel que les hace bien. Ved sino con que fidelidad sirve un perro al amo que le alimenta. Mas vosotros ¿como os portais con Dios que os ha dado el alimento y los vestidos; que os ha conservado la vida mien-

Digitized by Google

tras vosotros le estabais ofendiendo? ¿Qué pensais pues hacer en lo sucesivo? ¿ Quereis vivir siempre del mismo modo? ¿ Creeis tal vez que no habrá castigo ni infierno para vosotros? Sabed pues que así como el Señor no puede dejar de aborrecer el pecado, porque es santo, del mismo modo no puede dejar de castigarlo cuando el pecador se obstina, porque es justo.

Cuando Dios castiga, se ve obligado á ello por nuestras culpas, porque no se place en castigarnos. No se complace el Señor en vernos condenados, dice el Sabio, porque no quiere la perdicion de séres que ha criado. (*Sap.* 1. 14.)

No hay jardinero alguno que plante un árbol con el designio de cortarle y arrojarle al fuego. Así, segun S. Crisóstomo, Dios aguarda por



Digitized by Google

mucho tiempo antes de castigar á los pecadores: espera que se corrijan para poder ser con ellos misericordioso. (*Is.* 30. 17.) El Señor es pronto en salvar, lento en castigar. Al momento que David hubo dicho *peccavi*, el profeta le anunció el perdon que Dios acababa de concederle. (2 *Reg.* 12. 13.) Mas deseo tiene Dios de perdonarnos, que nosotros de conseguir el perdon.

Mas cuando se trata de castigos, aguarda, avisa, anuncia antes de herir. (*Amos* 3. 7.) Al fin, cuando ve que no queremos ceder ni á sus beneficios, ni á sus avisos, ni á sus amenazas, se ve forzado á castigarnos; y entonces cuando nos castiga, nos hace ver las gracias que antes nos ha hecho. (*Ps.* 49. 21.)

Mas yo sé, dicen algunos, que la misericordia de Dios es grande, y

Digitized by Google

que tendrá piedad de mí; por otra parte de cualquier pecado que yo cometa, ya me arrepentiré y me salvaré.

No hables así, os dice el Señor; (*Eccl.* 5. 6.) Y por qué? Porque si bien es verdad que Dios sufre á los pecadores, mas no podemos saber cuanto tiempo será de su voluntad el sufrirnos. ¿A cuantos no ha precipitado al infierno luego de cometido su primer pecado? No siempre aguarda, ni aguarda siempre, no aguarda sino hasta un punto determinado. (*Mach.* 6. 14.) Cuando ha llegado el dia de la venganza, cuando se ha colmado la medida de los pecados que Dios ha determinado perdonar, entonces no usa ya de misericordia, castiga sin remision.

No se desplomaron los muros de Jericó á la primera vuelta del arca

Digitized by Google

santa, ni á la quinta, ni á la sesta, sino á la séptima. (*Jos.* 7. 20.) Así será de vosotros, dice S. Agustin; Dios os ha perdonado el primer pecado, el décimo, el centésimo, y tal vez el milésimo; os ha llamado tantas veces, y os llama aun ahora: temed, temed que no sea esta ya la última vuelta del arca, es decir, el último recurso, despues del cual, si no mudais de vida, todo será acabado para vosotros. (*Hebr.* 9. 7.) La maldicion está pronta á caer sobre esta alma que ha sido tantas veces rociada por la lluvia de las gracias celestiales, y que hasta ahora, en vez de frutos, no ha producido sino espinas y pecados; ella acabará por caer en las llamas eternas del infierno. Cuando el término ha llegado, Dios castiga sin misericordia.

Cuando Dios quiere castigar,

Digitized by Google

puede y sabe hacerlo. (*Is.* 1. 18.) ¡Cuantas ciudades han sido destruidas y sepultadas á causa de los pecados de sus habitantes, que Dios no quiso sufrir mas!

Pasando un dia Jesucristo cerca la ciudad de Jerusalen, la miró, y considerando las desgracias que debian descargar sobre ella á causa de sus iniquidades, lloró. ¡Desdichada ciudad! no te quedará piedra sobre piedra, porque no has querido conocer el favor que te he concedido visitándote con tantos beneficios y con tantos señales de mi amor: ingrata! tú me desprecias, y me espulsas de tu seno, á mí, que tantas veces he querido reunir tus hijos, y tú no lo has querido.

¿Quien sabe si á estas horas el Señor está mirando tu alma, pecador, y llora sobre ella, porque ve que

Digitized by Google

tú no quieres hacer el menor caso de la visita que te está haciendo actualmente, junto con la invitacion que te hace de mudar de vida?

¡Cuantas veces he querido convertirte, dice el Señor, con las luces que te he enviado! Tú no has querido escucharme, tú has hecho del sordo, tú has continuado en huir de mí. Pronto estoy á abandonarte; y si te abandono, tu ruina es inevitable, ya no tiene remedio. Cuando el enfermo no quiere tomar remedios, el médico mismo se los presenta, y se esfuerza en hacérselos tomar; mas si el enfermo los desecha obstinadamente, el médico le abandona. (*Jerem.* 51. 9.)

¡Cuantos remedios, cuantas inspiraciones no os ha presentado el Señor para libraros de la muerte eterna! ¿Qué mas debe hacer? Si

Digitized by Google

os condenais, culpa vuestra es: ¿podreis quejaros de Dios, que de tantas maneras os ha llamado? Dios nos llama por los avisos interiores, por los sermones, por las lecturas, por sus beneficios; nos llama en fin por las calamidades temporales, para hacernos temer y evitar las calamidades eternas.

Observa S. Bernardino de Sena, que para ciertos pecados, sobre todo los escándalos, el remedio mas oportuno para alejarlos son los castigos temporales. Mas cuando ve el Señor que los beneficios no sirven sino para hacer á los pecadores mas audaces en sus crímenes, cuando ve que no se hace caso alguno de sus amenazas; en una palabra, cuando ve que no se le quiere ya escuchar, abandona los pecadores, y les castiga con la muerte eterna.

Digitized by Google

(*Prov.* 1. 24.) «Vosotros os burlais «de mis palabras, de mis amenazas «y de mis azotes : llegará el último «castigo, y entonces seré yo quien «me burlaré de vosotros.»

¡Ah! con que rigor sabe Dios castigar cuando le place! Saca el castigo de los motivos mismos del pecado. (*Sap.* 11. 18.) Los Judíos dieron la muerte á Jesucristo por temor que los Romanos no se apoderasen de los bienes que poseian y les despojasen de todo cuanto tenian; mas este mismo crímen fué poco tiempo despues la causa por la cual los Romanos entraron en su pais, y les despojaron de todo lo que tenian : ellos perdieron sus almas queriendo salvar sus bienes; llegó el castigo, y perdieron sus riquezas y sus almas. Así sucede con muchos hombres : pierden el alma

Digitized by Google

para salvar los bienes terrestres; mas Dios, que es justo, permite despues que se hallen sumergidos en la miseria en esta vida, y condenados en la otra.

¡Ah! pecadores, no provoqueis mas la cólera de vuestro Dios. Sabed, que de cuanta mas misericordia ha usado con vosotros, cuanto mas tiempo os ha sufrido, mayor será el castigo que os espera si no cesais de ofenderle. Escuchad el lenguaje con que habla á una alma á la cual ha colmado de beneficios: ¡Ay de tí, Corozaïn! Si yo hubiese concedido á un pagano las gracias que á tí te he concedido, ya tal vez se hubiera santificado, y habria hecho penitencia de sus pecados; pero tú, te has vuelto santo? ó á lo menos, ¿has hecho penitencia de tantos pecados mortales, de tantos

Digitized by Google

malos pensamientos, de tantas maledicencias, de tantos escándalos? Tiembla, pues, irritado estoy contra tí. Alzada tengo la mano para herirte: mi venganza será terrible, y tu muerte próxima.

Mas, direis, ¿qué debemos hacer? hemos de abandonarnos á la desesperacion?

No, hermanos mios: no quiere Dios que nos abandonemos á la desesperacion. He aquí lo que debemos hacer: (*Hebr.* 4. 16.) Corramos presurosos al trono de la gracia, á fin de que el Señor nos conceda el perdon de nuestros pecados, y aleje el castigo que está ya sobre nuestras cabezas *in auxilio oportuno*; es decir, que Dios no está tal vez dispuesto á concedernos mañana lo que quiere concedernos hoy. Presentémonos ahora mismo al tro-

Digitized by Google

no de la gracia, al mismo Jesucristo; (1 *Joan.* 2. 2.) Jesus es quien por el mérito de su sangre puede obtenernos el perdon. Mas no tardemos y presentémonos luego.

El Salvador, durante el tiempo de su predicacion en la Judea, curaba los enfermos, y concedia gracias á los que se apresuraban á pedírselas; al contrario, nada concedia á los descuidados, y á los que le dejaban pasar sin pedirle algo. Esto hacia decir á S. Agustin: *Timeo Jesum transeuntem*; esto es, que tan presto como el Señor nos ofrece su gracia, debemos darnos prisa de aprovecharnos de ella; otramente el Salvador pasará sin concedernos favor alguno. (*Ps.* 94. 8.)

Hoy os llama Dios: arrojaos pues hoy á sus brazos. Si esperais á mañana, Dios no os llamará tal vez y

Digitized by Google

quedareis abandonados. La santísima Vírgen, que es la reina y la madre de las misericordias, es tambien, segun S. Antonio, un trono de gracia. Si Dios está irritado contra vosotros, seguid el consejo de S. Buenaventura, dirigíos á la esperanza de los pecadores, á María, que es la madre de la santa esperanza. (*Eccl.* 24. 24.) Mas es de notar que la esperanza santa, no es sino la del pecador que se arrepiente de sus faltas, y que quiere corregirse. Si se quiere continuar en el vicio, y lisonjearse que María ayudará y salvará, es una esperanza temeraria. Arrepintámonos pues de los pecados cometidos, resolvamos corregirnos, dirijámonos entonces con confianza á María: ella nos ayudará, ella nos alcanzará la salud.

*Acto de dolor.*

Digitized by Google

# CAPÍTULO IV.

—

## SOBRE LAS CUATRO PRINCIPALES PUERTAS DEL INFIERNO.

*Defixæ sunt in terra portæ ejus.*
Puestas están sus puertas sobre la tierra.
THREN. 2. 9.

MUY ancho es el camino que conduce al infierno, y muy grande el número de los que entran en él. El infierno tiene muchas puertas; mas estas puertas están sobre la tierra. Estas puertas son los vicios por los cuales los hombres ofenden al Señor, y llaman

Digitized by Google

sobre sí los castigos y la muerte eterna. Entre todos los vicios, hay cuatro especialmente, á saber: el odio, la blasfemia, el robo y la impureza, que hacen caer mas víctimas en el infierno, y que mas provocan acá en la tierra el castigo de Dios. Estas son las cuatro puertas por las cuales entran el mayor número de los que se condenan.

El odio es la primera puerta del infierno. El paraiso es el reino del amor, así como el infierno es el del odio. Padre mio, dirá alguno, yo soy reconocido y amo á mis amigos, mas no puedo sufrir al que me hace algun tuerto. Los bárbaros, los idólatras hablan y obran como vos. *Ethnici hoc faciunt.* Es natural amar á los que nos hacen bien: y esto lo hacen no solo los infieles, sino aun los animales. Mas escuchad lo que

Digitized by Google

os digo, añade Jesucristo, escuchad cual es mi ley; la ley del amor: quiero que vosotros, discípulos mios, ameis aun á vuestros enemigos; haced bien al que os quiere mal; y cuando no podais otra cosa, rogad á lo menos por aquel que os persigue: entonces sereis hijos de Dios, que es vuestro padre. Con razon, pues, dice S. Agustin que solo el amor distingue el que es hijo de Dios del que es hijo del demonio. Así han obrado los santos: ellos han amado á sus enemigos.

Sta. Catalina de Sena habia sido indignamente disfamada por una muger: esta muger cayó enferma, y Sta. Catalina la asistió por largo tiempo como si hubiese sido su sirviente.

S. Acayo vendió sus bienes para socorrer á un hombre que le

Digitized by Google

habia quitado la reputacion.

Un asesino habia atentado á la vida de S. Ambrosio : el santo le señaló una suma suficiente para que pudiese vivir con decencia. He aquí personas que se pueden llamar á boca llena hijos de Dios. ¡Cosa admirable, dice Sto. Tomas de Villanueva, perdonamos por respeto á un amigo las injurias que se nos han hecho, ¿porqué no queremos obrar así cuando es Dios el que lo manda?

¿Cuanto debe esperar obtener el perdon el que perdona las ofensas? Él tiene á favor suyo la promesa del Señor, que dice: *Perdonad y se os perdonará*. Perdonando á los demas vos os habeis proporcionado á vos mismo el perdon : mas el que quiere vengarse, ¿ puede esperar que Dios le remitirá sus ofensas? Al pronun-

Digitized by Google

ciar la oracion dominical, sella él mismo su decreto cuando llega á aquellas palabras : *Señor, perdóname como perdono yo á mis enemigos.* Cuando alguno quiere vengarse, dice al Señor : No me perdoneis, Señor, porque yo no quiero perdonar. Así es como pronuncia su sentencia contra sí mismo.

No lo dudeis, juzgado sereis sin misericordia, porque no la quereis usar con vuestro prójimo. Si vengaros quereis, renunciad al paraiso. Los vengativos tienen un infierno en este mundo y en el otro. El que alimenta el odio en su corazon, no tiene nunca mas un momento de paz, dice S. Crisóstomo, y es devorado sin cesar por la turbacion y el frenesí.

Mas direis vosotros : Este hombre ha despedazado mi reputacion en el



Digitized by Google

concepto público : me ha herido en lo mas delicado de mi honor : yo quiero pues vengarme.

¿Quereis quitarle la vida? — Con que sois vos dueño de la vida de un hombre? No, ella no pertenece sino á Dios solo. (*Sab.* 16. 23.) — ¿Quereis vengaros de vuestro enemigo? — Tambien Dios se vengará de vos. Solo á Dios es permitida la venganza. (*Deut.* 32. 35.)

Pero como podrá restablecerse mi honor? — Como! Para restablecer vuestro honor, intentais pisotear el honor del mismo Dios? ¿No sabeis que deshonrais á Dios todas cuantas veces obrais contra su ley? (*Rom.* 2. 13.) ¿Cual es vuestro honor? es el de un pagano, de un idólatra : el honor de un cristiano consiste en obedecer á Dios y observar su ley.

Mas se me tendrá por un cobarde.

Digitized by Google

— Decidme, pregunta S. Bernardo, si vuestra casa estuviera á punto de desplomarse ¿quisierais no huir por temor de que no os llamasen cobarde? Y para evitar esta calificacion, ¿os condenareis vos mismo á desplomaros en el abismo del infierno? Si perdonais sereis elogiado por todos los hombres de bien. Si deseais vengaros, dice S. Crisóstomo, haced bien á vuestro enemigo; esta es la única venganza permitida á un cristiano.

Es falso que se pierda el honor, cuando despues de haber recibido una injuria, se dice: yo soy cristiano, y así no puedo ni quiero vengarme: lejos de perder el honor, se adquiere entonces y se salva el alma. Al contrario, el que se venga será castigado de Dios, no solo en la otra vida, sino tambien en este

Digitized by Google

mundo. Aun cuando lograse escapar de la justicia de los hombres, no podria esperar despues de la venganza, sino una existencia desgraciada : deberia llevar una vida errante, estaria sin cesar atormentado por el temor de los jueces y de los parientes de aquel á quien hubiese muerto, y sobre todo por sus remordimientos ; en una palabra, seria desgraciado en esta vida, y el infierno le aguardaria en la otra.

¿Qué debemos pues hacer si alguno nos ofende? Recurrir al momento á Dios y á la santísima Vírgen, pedirle la fuerza para perdonar, y decir allí mismo: Señor, yo perdono por vuestro amor la injuria que se me hace : perdonadme vos las injurias sin número que os he hecho.

Pasemos ahora á la segunda puer-

Digitized by Google

ta del infierno, es decir, á la blasfemia. Hombres hay que en las adversidades no dirigen sus golpes contra sus semejantes, sino contra Dios : unos blasfeman de los santos, otros llegan á la audacia estrema de maldecir al mismo Dios. ¿Sabeis lo que es la blasfemia? Dice S. Crisóstomo, que no hay pecado mayor. (*Hom.* 1. *ad Pop.*) Todos los demas pecados no se cometen, segun san Bernardo, sino por debilidad; la blasfemia es originado de la malicia. (*Ser.* 33.)

Con razon, pues, S. Bernardo llama diabólico el pecado de blasfemia; porque el blasfemador ataca á Dios y á sus santos. Es peor aun que los crucificadores de Jesucristo : aquellos desdichados no le reconocian por Dios, mientras que los blasfemos, sabiendo que lo es, van

Digitized by Google

á insultarle cara á cara. Peores son que los perros, pues estos animales no muerden al amo que los mantiene : los blasfemadores al contrario, insultan á Dios en el momento mismo que les colma de beneficios. ¿Que pena, pues, será suficiente para castigar un crímen tan horrible, dice S. Agustin? (*De civ. c.* 9.) Así, no debe admirarnos que en tanto que existe este pecado no cesen de afligirnos las calamidades, dice el papa Julio III, en la bula 23.

Léese en el prefacio de la Pragmática-Sancion en Francia, que cuando el rey Roberto rogaba para la paz del reino, le aseguró el crucificado que no habria nunca paz en el reino hasta que de él hubiese desterrado la blasfemia. (*Lorin. in cap.* 24. *Levit.*) El Señor en la santa Escritura amenaza destruir el

Digitized by Google

pais en donde reina este vicio detestable. (*Is.* 1. 4.)

Si se siguiera el consejo de san Juan Crisóstomo, seria menester despedazar la boca de los blasfemos. S. Luis, rey de Francia, mandó que se marcasen con un hierro encendido los labios del blasfemo. Un gentil-hombre incurrió en este castigo; intercediose inútilmente por él. S. Luis fué inflexible; y á los que le acusaban de crueldad les contestaba que preferia dejarse quemar él mismo los labios antes que sufrir en su reino una tan enorme injuria contra Dios.

Dime pues, tú, blasfemo ¿de qué pais eres? Ya te lo diré yo primero: tú eres del infierno. En la casa de Caifás conocieron que S. Pedro era del pais de Galilea: su lenguaje lo probaba. El tuyo, ¿no es el de los

Digitized by Google

condenados? (*Apoc.* 16. 11.)

Mas esplícate, ¿qué pretendes conseguir con tus blasfemias? — Honor? — No, pues el que blasfema es aborrecido de todo cuanto hay de honrado sobre la tierra. — Acaso bienes temporales? — No; este funesto vicio es á menudo castigado con maldiciones temporales. (*Prov.* 14. 34.) — Placer? — No: ¿que placer puede sentir el blasfemo? La blasfemia es un gusto de condenado, y desde que pasa el furor, los remordimientos se dejan percibir en el fondo del corazon. ¿Para qué insultar al Señor? ¿para qué ultrajar los santos? ¿que mal os han hecho? Os ayudan, ruegan á Dios por vosotros, y vosotros los maldecís! Dejad ahora mismo y á toda costa este vicio detestable. Si ahora no os corregís, le conservareis has-

Digitized by Google

ta la muerte, como ha sucedido con tantos desdichados que han muerto con la blasfemia en los labios.

Mas ¿qué debo hacer, padre mio, cuando la pasion me transporta? ¡Gran Dios! ¿no hay otras espresiones? ¿No se puede decir, Vírgen santísima, ayudadme, alcanzadme paciencia? Cesará el rapto de la cólera, y os conservareis en la gracia de Dios. Si blasfemais, os vereis mas afligido acá en la tierra y castigado por toda la eternidad.

Consideremos otra puerta del infierno, por la cual entra gran número de personas. Esta puerta es el robo. Hay hombres que adoran, por decirlo así, el dinero, mirándole como su Dios y su último fin. (*Ps.* 113. 14.) Pero fallada está su condenacion: los ladrones no poseerán el cielo. (1. *Cor.* 6. 10.) Verdad es que

Digitized by Google

el robo no es el pecado mas grave, pero es el mas peligroso para la salud eterna, dice S. Agustin; pues para obtener el perdon de los otros pecados basta tener de ellos un verdadero arrepentimiento; mas para el robo es indispensable ademas la restitucion, que es siempre dificil. Cada dia lo vemos por esperiencia: los hurtos son innumerables y rarísimas las restituciones.

Guardaos bien de tomar ó de retener los bienes de otro: si lo habeis hecho por desgracia, restituidlos de poco en poco, si no podeis todo de golpe. El bien ageno os hace pobre en esta vida y desgraciado en la otra. Vos habeis despojado á los otros y los demas os despojarán á su turno. (*Hab.* 2. 9.) El bien de otro lleva consigo la maldicion sobre la casa que le conserva; (*Zach.*

Digitized by Google

5. 3.) es decir, que quien posee el bien de su prójimo perderá no solamente lo que ha robado, sino tambien lo que posee suyo. El bien ageno es un fuego que devora todo lo que encuentra.

Atended madres y esposas si vuestros hijos ó vuestros maridos introducen en la casa bienes de otro: lamentaos de ello, guardaos de aplaudirlo, ni aun con el silencio. Habiendo oido Tobías un cordero que daba balidos en su casa: cuidado, dijo, que no sea robado; volvedle. Hombres hay que toman el bien de otro, y que procuran despues aquietar su conciencia por medio de limosnas. S. Crisóstomo dice, que el Señor no quiere ser honrado con lo que pertenece á otros.

Los robos de los ricos consisten en los actos de injusticia, en los da-

Digitized by Google

ños que ocasionan en la injusta detencion de lo que es debido á los pobres : estos son tambien robos que obligan á la restitucion; mas esta es por desgracia muy difícil de practicar : así es que muchas personas se condenan por causa de los robos.

La cuarta puerta del infierno es el pecado de impureza; esta es la puerta por la cual éntra mayor número de pecadores.

Los impúdicos se lisonjean que Dios tendrá piedad de este pecado, porque sabe que somos de carne. ¡Y qué! ¿Dios tiene compasion de este pecado? — Mas se lee en la Escritura que por este pecado envió Dios sobre la tierra las mas espantosas catástrofes. Observa S. Gerónimo, que leemos haberse Dios arrepentido de haber criado al hombre en especial por el pecado de la carne.

Digitized by Google

(*Gen.* 6.) Dios no ha castigado pecado alguno, ni aun sobre la tierra, con tanto rigor como el de la impureza, dice Eusebio. (*Ep. ad Dam.*) En castigo de este pecado hizo caer fuego del cielo sobre cinco ciudades, é hizo que pereciesen en las llamas todos sus habitantes. Por causa de este pecado principalmente el diluvio universal destruyó todo el género humano, á escepcion de la familia de Noé. Este es un vicio que castiga Dios á menudo ya en este mundo de una manera terrible. Ya que tú has querido olvidarme, dice el Señor, y me has abandonado por un miserable placer, quiero que aun en esta vida sufras la pena de tus crímenes.

¿Dios tiene compasion de este pecado? — Atended que este delito es el que arrastra mayor número de

Digitized by Google

almas al infierno. Asegura S. Remigio que la mayor parte de los condenados lo son por causa de este pecado. Del mismo sentir es el P. Señeri, siguiendo á S. Bernardo (*T.* 4. *serm.* 21.) y á S. Isidoro. (*L.* 2. *sent. c.* 39.) Sto. Tomas dice que este pecado es muy agradable al demonio, porque el que cae en este muladar del infierno, queda pegado en él y no puede casi levantarse. Este vicio quita hasta la luz, y el pecador queda tan ciego que casi llega á olvidarse de Dios, dice S. Lorenzo Justiniano. (*De lib. vit. Os.* 5. 4.) Desconoce á Dios, no obedece ya ni á Dios ni á la razon; solo obedece á la voz de los sentidos que le arrastra á obrar como un bruto.

Casi siempre los hábitos criminales se conservan hasta la muerte. Hállanse hombres de edad madura,

Digitized by Google

viejos decrépitos, que tienen los mismos pensamientos, y cometen los mismos pecados que cometian en su juventud. Así es como sus faltas se multiplican, y vienen á ser innumerables. Preguntad á este desdichado cuantas veces ha consentido en los malos pensamientos, y os contestará : ¿quien puede acordarse de ellos? Mas si vos no sabeis el número de vuestros pecados ya lo sabe Dios, y no ignorais vosotros que un solo pecado de mal pensamiento basta para precipitaros en el infierno. ¿Qué será, pues, por tantas torpezas en las que se están revolcando estos desgraciados como animales inmundos? ¡O espantoso pecado! cuantas almas precipitas en los infiernos!

Mas, padre mio, ¿como hacerlo para resistir á tantas tentaciones?

Digitized by Google

¡Ah! yo soy muy débil. Si sois débil, ¿porqué no os encomendais á Dios y á la santísima Vírgen, que es la madre de la pureza? ¿Para qué esponeros á las tentaciones? ¿por qué no mortificais vuestros ojos? ¿por qué mirais objetos que escitan las tentaciones? ¿por qué os abandonais sin reserva al mal y á todas sus consecuencias? pues que la impureza conduce con frecuencia á otros pecados, como son los odios, los robos, y sobre todo las confesiones y las comuniones sacrílegas, ó por efecto de reticencias ó por defecto de contricion.

Si sois culpable de este pecado, no quiero arrancaros toda esperanza: salid empero luego luego de este estado infernal, ahora que Dios os ilumina, y os tiende la mano para ayudaros. Huid desde este mo-

Digitized by Google

mento las ocasiones, sin esto todo está perdido; los juramentos, las lágrimas, los propósitos no sirven de nada. Quitad las ocasiones: encomendaos en seguida á Dios y á María, que es la madre de la pureza. Cuando seais tentado, no os entretengais con la tentacion: nombrad, invocad al instante á Jesus y á María. Sus nombres sagrados ahuyentan el demonio, y apagan estos ardores infernales. Si el demonio no cesa de tentaros, continuad en invocar á Jesus y á María, y á buen seguro que no sucumbireis. Para arrancar de raiz esta habitud, haced alguna práctica especial de piedad dirigida á María, rogadle con confianza. Por la mañana, al levantaros, rezad con fervor la oracion angélica en honor de su pureza; haced lo propio al acostaros, y sobre



Digitized by Google

todo penetraos bien de esta verdad, que si rehusais actualmente la gracia de Dios, y os obstinais en vuestro pecado, tal vez, ay! no os corregireis de él jamás.

## *Acto de dolor.*

Digitized by Google

# CAPÍTULO V.

## LAS PRÁCTICAS DE DEVOCION ESTERIOR DE NADA SIRVEN, SI NO SE ARROJA DEL ALMA EL PECADO.

*Et nunc nolite illudere, ne forte constringantur vincula vestra.*

No os burleis mas de las amenazas del Señor, no sea que vuestras cadenas se endurezcan mas todavía.

Is. 28. 22.

Dios manda á Jonás que vaya á predicar á Nínive; el profeta desobedece al Señor, y se embarca para ir á Tarsis. Levántase súbitamente una furiosa tormenta, que amenaza sumer-

Digitized by Google

gir el navío. Advirtiendo Jonás que la tempestad no habia sobrevenido sino para castigarle, dice á los marineros: arrojadme al mar. Los marineros echaron el profeta al mar, y calmó la tempestad. Si Jonás no hubiese sido arrojado al mar, la tempestad no hubiera cesado. Induzcamos de este ejemplo, que si no espelimos el pecado de nuestros corazones, no cesará la tormenta, esto es, la calamidad. Nuestros pecados son los vientos funestos que escitan las tempestades, y que nos hacen naufragar. (*Is.* 64. 6.) Mientras nos afligen las calamidades, hacemos penitencias esteriores, novenas, procesiones, esposiciones del santísimo Sacramento; mas si no nos corregimos, ¿todo esto de qué sirve? *Todas nuestras devociones son poco menos que inútiles, cuando no aban-*

Digitized by Google

*donamos el pecado*, porque estas devociones no aplacan á Dios.

Si queremos aplacar al Señor, preciso es que alejemos la causa de su cólera, debemos alejar el pecado. El paralítico pedia á Jesucristo la salud; mas el Salvador antes de curarle de la enfermedad del cuerpo, le curó de la del alma: le concedió el dolor de sus pecados, y le dijo en seguida que ya estaban perdonados.

El Señor aleja ante todo la causa de la enfermedad, dice Sto. Tomas, es decir, los pecados, y luego despues cura la enfermedad. La raiz del mal es el pecado: así el Señor, despues que hubo curado aquel paralítico, le dijo: Guárdate, hijo mio, de pecar de nuevo, porque si pecas, volverás á caer enfermo mas de lo que estabas. Esta es la advertencia que da el Eclesiástico. (*Eccl.* 39. 9.)

Digitized by Google

Es menester primeramente dirigirse al médico del alma á fin de que os libre del pecado, y en seguida recorrer al médico del cuerpo á fin de que os libre de la enfermedad.

En una palabra, el pecado, ó mejor, nuestra obstinacion en el pecado es el orígen de todos nuestros castigos, dice S. Basilio. (*In. c.* 9. *Is.*) Nosotros hemos ofendido al Señor, y no queremos de ello arrepentirnos. Preciso es escucharle cuando nos llama con la voz de las calamidades, pues de lo contrario se verá precisado á lanzar contra nosotros sus maldiciones. (*Deut.* 28. 15.) Cuando ofendemos á Dios provocamos á todas las criaturas á que se vuelvan contra nosotros. Cuando un esclavo se revela contra su amo, dice S. Anselmo, escita contra sí no solamente la cólera de su amo sino

Digitized by Google

tambien la de toda su familia: así, cuando ofendemos á Dios, llamamos á todas las criaturas para que nos aflijan. Irritamos sobre todo contra nosotros, dice S. Gregorio, (*Hom.* 35.) las criaturas de que nos servimos para ofender á Dios. La misericordia de Dios impide que estas criaturas no nos destruyan; mas cuando ve que despreciamos sus amenazas, y que continuamos en pecar, se sirve de estas criaturas para vengarse de los insultos que le hacemos. (*Sap.* 5. 17. 27.)

Si no aplacamos al Señor, corrigiéndonos, no podremos sustraernos del castigo. ¿Hay locura mayor, dice S. Gregorio, que figurarse que Dios cesará de castigarnos, en tanto que no queremos cesar de ofenderle? Se asiste á la iglesia, se va al sermon, mas no nos acercamos á la

Digitized by Google

confesion, no queremos mudar de vida. ¿Como queremos ser librados de las calamidades, si no alejamos la causa de ellas? No cesando de irritar al Señor, ¿á que admirarse de que el Señor no cese de afligiros? ¿Creeis que el Señor se aplaca, viéndoos practicar alguna obra esterior de piedad, sin pensar por otra parte en arrepentiros de vuestras faltas, sin restablecer el honor que habeis mancillado, sin restituir lo que habeis robado, sin alejaros en fin de estas ocasiones que os alejan del Señor? No os burleis del Señor, dice el profeta Isaías, (*Is.* 28. 27.) pues esto seria redoblar las cadenas que os arrastran al infierno. No pequemos, pues, no irritemos al Señor; el azote está ya amenazando vuestras cabezas: no soy el profeta Isaías; mas puedo asegura-

Digitized by Google

ros que el azote del Señor está para descargar si no nos rendimos á sus amenazas.

No sufre Dios que se burlen de él: No os he mandado, dice, (*Jerem.* 7. 22.) darme pruebas puramente esteriores; lo que quiero es que escucheis mi voz, que mudeis de vida, que hagais una buena confesion, porque sabeis que todas vuestras pasadas confesiones son nulas, porque todas eran inmediatamente seguidas de numerosas reincidencias. Quiero que renuncieis á esta propension, á aquella compañía; quiero que trateis de restituir lo que habeis robado, de reparar los perjuicios que causasteis. Haced lo que os digo, entonces seré lo que deseais; seré Dios de misericordia. (*Jerem.* 7. 13.)

No ignoran los pecadores lo que han de practicar para volver á en-

Digitized by Google

trar en gracia con Dios; mas se obstinan en no hacerlo. ¡Cuantas personas, despues de haber escuchado las instrucciones públicas, los avisos de sus confesores, salen de la iglesia y se hacen peores que antes! ¿Es este el modo de aplacar al Señor? ¿Como pueden presumir estos pecadores desdichados que el Señor los libertará de los azotes con que les aflige? (*Ps. 4.*)

Honrad á Dios, no en apariencia, sino con las obras (esto es lo que significan aquellas palabras: *sacrificium justitiæ*): llorad vuestros pecados, frecuentad los sacramentos, mudad de vida: despues, esperad en el Señor. Si empero esperais, sin cesar de cometer pecados, no es esto una verdadera esperanza, sino una temeridad. Es un engaño del demonio, que os hace mas abomina-

Digitized by Google

ble á los ojos del Señor, y provoca sobre vosotros mas castigos.

El Señor está irritado: levantada está su mano para castigaros con el azote terrible con que os amenaza. ¿Qué quereis hacer para escapar de él? (*Matth.* 5. 5.) Preciso es hacer una verdadera penitencia. Preciso es cambiar el odio en dulzura, y la intemperancia en sobriedad: menester es observar los ayunos mandados por la Iglesia; menester es abstenerse de esta cantidad de vino que abate el hombre hasta el nivel del bruto; menester es huir las ocasiones. Si quereis producir frutos dignos de penitencia, debeis aplicaros á servir á Dios con tanto mayor fervor, cuanto mas le habreis ofendido. (*Rom.* 6. 19.) Esto es lo que hicieron Sta. María Magdalena, san Agustin, Sta. María Egipcíaca y

Digitized by Google

Sta. Margarita de Cortona.

Por su penitencia estos pecadores se hicieron mas agradables á Dios que muchos otros que habian cometido menos pecados, pero que eran tibios. Dice S. Gregorio, que el fervor de un pecador es mas grato á Dios que la tibieza de un inocente: la penitencia de un pecador alegra al cielo mas que la perseverancia de los justos, si despues del pecado, ama á Dios con mas fervor que el justo.

He aquí lo que se llama hacer dignos frutos de penitencia: no basta pues venir á la iglesia, y hacer alguna obra de piedad. Si no se deja al pecado y la ocasion de pecar, esto es burlarse de Dios é irritarle siempre mas y mas. (*Matth.* 8. 9.)

Dícese regularmente: María nos ayudará, nuestros santos patronos

Digitized by Google

nos librarán; imposible es que los santos nos ayuden, cuando no queremos librarnos del pecado. Los santos son los amigos de Dios, y por esto mismo están muy distantes de inclinarse á proteger los pecadores obstinados.

Temblemos, pues : el Señor ha publicado ya la sentencia que condena al fuego todos los árboles sin fruto. ¿Cuantos años hace que estais en el mundo? ¿Que frutos de buenas obras habeis producido hasta ahora? ¿Que honor habeis dado á Dios con vuestra conducta? Vos no habeis cesado de amontonar pecados á pecados, desprecios á desprecios, insultos á insultos; este es todo el fruto que habeis dado, este es todo el honor que habeis tributado al Señor. A pesar de todo, Dios quiere concederos aun el tiempo para cor-

Digitized by Google

regiros, para llorar vuestros pecados, para amarle durante el resto de vuestra vida.

¿Qué quereis hacer pues? ¿cual es vuestra resolucion? Deteneos : daos entera y sinceramente al Señor. ¿Qué aguardais? ¿Quereis que sea ya tarde? ¿que el árbol sea cortado y arrojado al fuego del infierno?

Concluyamos. El Señor me ha encargado el instruiros, y me manda anunciaros de su parte que está pronto á detener el torrente de calamidades que habia preparado; pero á condicion que os convirtais verdaderamente. Temblad, pues, si no habeis resuelto aun mudar de vida; entregaos empero al mas puro júbilo, si quereis en verdad volver al Señor. (*Ps.* 104. 3.) Ojalá inunde el consuelo al corazon que busca á Dios! pues para quien le busca, Dios es

Digitized by Google

todo amor y compasion. (*Thren.* 3. 25.) Incapaz es el Señor de desechar una alma que se humilla y se arrepiente de sus faltas. (*Ps* 50.) Regocijaos, pues, si teneis verdadera intencion de corregiros. Si temeis á la justicia divina á motivo de tantos crímenes de que os reconoceis culpables, recorred á la Madre de misericordia, dirigíos á la santísima Vírgen, que protege eficazmente á cuantos se refugian bajo su manto protector.

*Acto de dolor*

Digitized by Google

# CAPÍTULO VI.

## DIOS ENVIA LOS CASTIGOS EN ESTA VIDA NO PARA NUESTRA RUINA SINO PARA NUESTRO BIEN.

*Non enim delectaris in perditionibus nostris.*
No os alegrais de las desgracias con que nos agobiais.
Tob. 3. 22.

SEÑOR, decia Tobías, (*Tob.* 3. 21.) el que os sirve tiene la certeza de que despues de la prueba alcanzará la corona, y que despues de la tribulacion de esta vida quedará libre de la pena que habia merecido. (*Tob.* 3. 21. 22.) Despues de las tempestades y

Digitized by Google

de los infortunios, nos concedeis la calma; y despues de los llantos, nos enviais la paz y la alegría. Digámosle pues, y no cesemos de repetir: No nos envia Dios las desdichas de esta vida para nuestra ruina, sino para nuestro bien, es decir, á fin de que dejemos el pecado, y que, recobrando la gracia, podamos escapar de los castigos eternos.

Dice el Señor que derrama el temor en nuestros corazones para que no nos hagamos esclavos de las delicias de la tierra, y que para poseerlas no pensemos jamás en ser ingratos y en abandonarle. (*Jerem.* 32. 40.) ¿Qué hace el Señor para llamar á su gracia á los pecadores que le han abandonado? Muéstrase indignado, y les amenaza con castigos en esta vida. (*Ps.* 55. 8.) Cólmales Dios de tribulaciones, á fin de que la



Digitized by Google

afliccion misma les impela á abandonar el pecado y á recurrir á él. ¿Que hace una madre que quiere destetar á su hijo? Pone hiel en su pecho. Esto mismo hace el Señor para atraer á él las almas, y despegarlas de los placeres de la tierra, que les hacen olvidar la eterna salud; derrama amargura en sus placeres, en sus fiestas, en una palabra, sobre todo cuanto poseen, á fin de que, no hallando ya paz en las cosas terrestres, recorran á Dios, único que puede contentarles. (*Os.* 6. 1.)

Si permito, dice el Señor, que los pecadores no dejen de deleitarse en el pecado, no cesarán de dormir en él: necesario es pues que les aflija, para despertarles de su letargo, y volverlos á mí. Cuando se vean afligidos esclamarán: ¿qué hacemos? Si no abandonamos el vicio, Dios no se

Digitized by Google

aplacará, y continuará con justicia en castigarnos. Valor, pues, volemos á sus plantas, que él nos curará de nuestras dolencias. Si nos ha afligido con sus castigos, nos consolará por su misericordia.

En el tiempo de mis aflicciones, decia David, he buscado al Señor, y no he quedado burlado en mi esperanza, porque él me ha consolado. (*Ps.* 76. 3.)

Así que, el profeta le daba gracias de haberle humillado despues que pecó, pues por este medio le habia enseñado á observar la divina ley. (*Ps.* 118. 71.) La afliccion del pecador es, á un mismo tiempo un castigo y una gracia, dice S. Agustin. Es un castigo por respeto á sus pecados; pero es una gracia, porque libra de la pena eterna, y le da la seguridad de que Dios quiere ser

Digitized by Google

misericordioso con tal que se corrija, y que acepte reconocido esta tribulacion que le hace abrir los ojos, y le vuelve á llamar en la via de salud.

Dice S. Bernardo, que es imposible pasar de los placeres de la tierra á los del cielo. (*Ps.* 36. 7.) Así dice el Señor: (*Dan.* 4. 22.) No envidies, hijo mio, al pecador que prospera en el vicio; prospera, es verdad, pero en su camino, no en el camino de Dios. Prospera á veces el pecador, á pesar de su mala conducta, mientras tú, que caminas por las sendas del Señor, te ves afligido. Mas se ha de aguardar el fin: el pecador será feliz en este mundo, y desgraciado en la eternidad; tú, al contrario, serás afligido en la tierra, y feliz en el cielo. Regocíjate pues, pecador, y da gracias al Se-

Digitized by Google

ñor, cuando te castiga en esta vida; porque es un señal que quiere en el otro ser misericordioso contigo.

El Señor dice á Nabuco: quiero que por espacio de siete años te alimentes de heno como los brutos, para darte á entender que yo soy el árbitro supremo, que doy y quito á mi placer los reinos á los hombres, y para que renuncies á tu orgullo. Así fué: este rey orgulloso se corrigió, dió gracias á su Dios, (*De int. Dom. cap.* 45.) y el Señor le volvió el reino, porque habia mudado de conducta.

¡Ay de nosotros, cuando Dios no nos castiga en la tierra de los pecados que cometemos! señal es que nos reserva para el castigo eterno.

¿Qué se ha de decir, cuando el médico ve podridos los miembros de un enfermo, y no los corta? ¿No se

Digitized by Google

habrá de decir que abandona á aquel enfermo á la muerte? ¡Ay de aquellos pecadores á quienes el Señor ya no habla ni muestra su indignacion! Vendrá un dia, dice el Señor, en que conocereis quien soy yo; entonces os acordareis de las gracias que os habré hecho, y vereis con grande confusion vuestra cuan enorme es vuestra ingratitud. ¡Ay pues del pecador que no deja el vicio, y á quien permite el Señor para castigarle que alcanze el objeto de sus deseos criminales! (*Ps.* 80.) Señal es esta que Dios quiere pagarle en esta vida un poco de bien que ha hecho, reservándose castigarle en la eternidad por todos los pecados que ha cometido. (*Is.* 36. 10.) Porque el dia de la venganza llegará: los pecadores serán rechazados del paraiso y precipitados en el infierno.

Digitized by Google

Alejad de mí, Señor, esta terrible misericordia. Si os he ofendido ruégoos me castigueis en esta vida; pues que si no quereis castigarme acá en la tierra, seré castigado eternamente en la otra vida. Tal es la oracion que S. Agustin dirigia al Señor : castigadme, ó Dios mio, aquí en el mundo ; cortad, romped, á fin de que no hayais de castigarme en la eternidad.

Jonás, cuando huia de Dios, dormia en el navío. Mas viendo Dios que el desgraciado profeta estaba á punto de ser herido con la muerte temporal, le hizo llamar por el piloto.

Esto es lo que hace con vos el Señor en este momento; vos os habiais dormido en el pecado; vos os habiais privado de la gracia divina; en una palabra, estabais condenado

Digitized by Google

al infierno : llegó la calamidad, y esta calamidad es la voz de Dios que os dice : despiértate, pecador ; tiempo es ya de pensar en lo que debes á tí y á tu alma : abre los ojos, ve el infierno abierto á tus pies. ¡Cuantos desdichados fueron á él condenados por muchos menos pecados de los que tú has cometido, y tú duermes, y ni piensas siquiera en confesarte, ni en librarte de la muerte eterna! Date prisa en salir de este lazo infernal en que te has metido ; ruega á Dios que te perdone ; ruégale á lo menos, si no estás reruelto á corregirte, que te dé luz para ilustrarte, y para hacerte conocer el infeliz estado en que te hallas. Haced uso del aviso del Señor.

Jeremías vió primero una vara, despues un vaso puesto en el fuego. S. Ambrosio dice á este propó-

Digitized by Google

sito, que quien no se corrige por el azote temporal, será precipitado en el fuego eterno del infierno. Pecadores, ya veis que el Señor por medio de este azote os habla al corazon, y os llama á la penitencia. Decidme, ¿qué le respondeis? El hijo pródigo no pensó en su padre en tanto que pudo vivir en las delicias; mas cuando se vió reducido á la mas espantosa miseria, cuando se vió abandonado de todo el mundo, y que, forzado á guardar cerdos, no podia ni aun alimentarse de su alimento, se arrepintió de sus faltas, y dijo en su corazon: ¡Cuantos domésticos están bien alimentados en la casa de mi padre, en tanto que yo muero aquí de hambre! Me levantaré y volaré á encontrar á mi padre. Así lo hizo, y fué acogido por su padre con la mayor ternura.

Digitized by Google

Ved lo que debeis practicar tambien. Ved que vida tan desdichada se lleva, cuando se vive alejado de Dios. Es una vida llena de hiel, de espinas y de amargura. Ni puede ser de otro modo, porque os hallabais en la enemistad del Señor, único que puede haceros feliz. Ved cuan dichosa es la vida de los servidores de Dios, quienes disfrutan de una paz continua, es decir, disfrutan de la paz del Señor, que, segun el Apóstol, supera á todos los placeres de los sentidos. (*Philip.* 5. 7.) ¿Qué haceis pues? ¿No considerais que sufrís y sufrireis dos infiernos, el uno en esta vida, y el otro en la otra?

Ánimo, pues; decid tambien: *Iré á mi Padre;* salir quiero de este letargo mortal en que vivo sumergido, y en estado de condenacion: quiero

Digitized by Google

volver á mi Padre celestial. Verdad es que mucho le tengo ofendido, alejándome de él con sumo disgusto suyo; mas él es mi Padre todavía. ¿Pero qué direis á vuestro Padre cuando á él volvereis? Decidle lo que el hijo pródigo decia á su padre: Padre mio, confieso mi falta: he obrado mal dejando á un padre que tanto me amaba; conozco que no soy digno de que me llameis hijo vuestro: perdonadme, y recibidme á lo menos en calidad de servidor, y castigadme despues como os plazca.

¡Que feliz sereis si hablais y obrais así! os sucederá lo que al hijo pródigo, cuando el padre le vió á sus pies, pidiendo perdon de su crímen, que lejos de desecharle, le recibió en su casa, le estrechó entre sus brazos, y le abrazó como hijo suyo. Le hizo despues vestir con un trage pre-

Digitized by Google

cioso, lo cual significa que si le imitamos, quedaremos revestidos de la gracia. Hizo celebrar una gran fiesta para espresar de un modo solemne la alegría que inundaba su alma, por haber vuelto á encontrar este hijo perdido, á quien creia ya muerto. Ánimo, pues; verdad es que Dios está irritado, mas no por esto ha dejado de ser nuestro padre. Volvamos arrepentidos á sus pies: no tardará en aplacarse, y nos librará de las penas que hemos merecido. María ruega por nosotros, y nos invita á unir nuestras súplicas con las suyas. Hijos mios, dice esta Madre de misericordia, pobres hijos mios, dirigíos á mí, y tendreis lugar para esperar. Mi Hijo me concede todo cuanto le pido. Vosotros estabais muertos á causa del pecado, venid á mí, dirigíos á mí y volvereis á

Digitized by Google

encontrar la vida, esto es, la gracia divina, que recobrareis por mi intercesion.

## *Acto de dolor.*

Digitized by Google

# CAPÍTULO VII.

## DIOS NOS CASTIGA EN ESTA VIDA PARA SER MISERICORDIOSO CON NOSOTROS EN LA OTRA.

*Ego quos amo corrigo et castigo.*
Yo corrijo y castigo á los que amo.
Apoc. 13. 9.

CUANDO envió el Señor aquella terrible tempestad que amenazaba sumergir la nave en que iba Jonás, porque este profeta habia transgredido el precepto divino de ir á predicar á Nínive, todo el mundo estaba sobrecogido de espanto, y cada cual se

Digitized by Google

dirigia á su Dios; y solamente Jonás dormia tranquilo en el fondo del barco. Mas cuando se supo que Jonás era la causa de la tempestad, fué arrojado al mar, y tragado por una ballena. Cuando se vió Jonás tan cercano á la muerte, se puso á rogar á Dios, y Dios le libertó. Jonás, cuando estaba en el navío, dormia tranquilamente en su pecado: mas cuando llegó el castigo, y se vió cercano á la muerte, abrió los ojos, se acordó de Dios é imploró su misericordia. Dios tuvo compasion de él, é hizo que el pez le dejase sobre la orilla. Hay muchísimas personas, que no viendo el castigo del cielo, duermen en el pecado, y viven en el olvido del Señor. Mas el Señor, que no quiere su perdicion, les envia calamidades para que despierten de este letargo de muerte, y recor-

Digitized by Google

riendo á él puedan alcanzar el verse libres de la muerte eterna. *Dios nos castiga en esta vida para ser misericordioso en la otra.*

Nosotros no hemos sido criados para esta tierra, sino para obtener el reino del cielo. Por esto, dice S. Agustin, nos hace el Señor percibir tanta amargura en las delicias del mundo, á fin de que pensemos en él y en la vida eterna. Si á pesar de todas las aflicciones estamos tan pegados á esta vida, que deseamos poco el paraiso, ¿qué caso haríamos de él si Dios no mezclase acíbar en todos los placeres terrestres? Los castigos de Dios son hijos de su amor: son penas, es verdad, pero penas que nos libran de las penas eternas, y nos conducen á la eterna felicidad. (1. *Cor.* 11.) Tal era el sentir de Judith sobre las aflicciones

Digitized by Google

de los Hebreos. (*Judith.* 8. 27.) Tobías decia tambien: Señor, vos nos castigais, para que podais usar de misericordia en la otra vida: nos castigais, porque no quereis que nos perdamos. (*Tob.* 3. 21.)

El mismo Dios declara que castiga en este mundo á todos aquellos que ama, con el fin de corregirles. (*Apoc.* 3. 19.) La severidad que se despliega hácia una persona que se ama, muestra que se le quiere ser útil. ¡Ay de aquellos pecadores que prosperan en esta vida! Esta prosperidad es, segun S. Agustin, el mayor de los castigos; porque cuando Dios no pide cuenta de los pecados, y no castiga, señal es que está fuertemente irritado.

« Yo te llamo, hijo mio, y tú haces el sordo: tú no quieres escuchar mi voz: date prisa á corregirte; de



Digitized by Google

otra manera, me veré forzado por culpa tuya á tratarte severamente; yo no procuraré ya mas tu salud, te dejaré vivir en tus pecados; no te castigaré en este mundo para castigarte en el otro.» (*Ezech.* 16. 32.) Cesa pues de despreciar la voz del Señor: si no te corriges, recibirás en el dia del juicio la pena de tu obstinacion; tú serás condenado á la pena eterna del infierno. (*Rom.* 2. 4.) Así que, segun S. Gerónimo, no puede haber mayor castigo que el de no ser castigado por los pecados en esta vida. Menos penoso es estar enfermo, que carecer de remedio para curar la enfermedad. No recibió la Inglaterra castigos temporales en el instante en que se rebeló contra la Iglesia, antes bien sus riquezas aumentaron en aquella época; pero el mayor de los casti-

Digitized by Google

gos fué que el Señor la dejase perecer en la prosperidad. Grande castigo es el no ser castigado de la culpa en esta vida; pero es castigo aun mayor el prosperar durante una mala vida.

Job preguntaba al Señor: ¿como es que los pecadores, en vez de ser humillados, afligidos, ó arrancados de este mundo, disfrutan de todos los placeres de la salud, de las riquezas y de los honores? El mismo Job responde: Desgraciados de ellos! disfrutan por pocos dias de los bienes que poseen; pero da la hora fatal y son heridos de improviso, sobreviene el castigo, y los infelices son arrojados á las llamas eternas. (*Job* 21. 7. 13.)

Los antiguos no hacian trabajar los animales destinados á los sacrificios; antes bien los engordaban

Digitized by Google

para inmolarlos despues. Lo mismo hace Dios con los obstinados; los abandona, les deja engordar en los placeres de este mundo, y los sacrifica despues en la otra vida á la justicia divina. (*Ps.* 72. 2.) ¡Que pena la de un pobre enfermo que sueña haberse vuelto rico y poderoso en el momento en que despertando reconoce que es tan pobre y tan enfermo como era antes! (*Ps.* 36. 20. 35.) La felicidad del pecador desaparece como el humo al primer soplo del viento. El Señor permite algunas veces que un pecador se eleve á mayor altura para que sea mas terrible su caida. (*Ps.* 72. 18.)

Si el enfermo sufre el hambre ó la sed por órden del médico, es una señal de que se espera su curacion; mas cuando el médico le deja comer y beber lo que quiere, y tanto como

Digitized by Google

quiere, es una prueba que el médico le ha abandonado. Así, dice S. Gregorio, cuando el Señor permite que el pecador salga bien en sus designios criminales, es un señal de su perdicion. (*Prov.* 1. 32.) La prosperidad del pecador, dice S. Bernardo, es la señal de su condenacion, como el relámpago lo es del rayo. El mayor castigo que el Señor puede enviar al pecador es el de permitir que duerma en su pecado, sin advertir el sueño de muerte en que se halla. (*Jerem.* 51. 37.)

Vivan pues los pecadores á su gusto, disfruten en paz de sus placeres; dará la hora de la muerte y serán presos por el pecado como el pez en el anzuelo. (*Eccles.* 9. 12.) Si vierais á un infeliz condenado á muerte holgarse en un festin, aun cuando tuviese la cuerda al cuello,

Digitized by Google

y que debiese ser ejecutado dentro breves instantes, ¿tendriais su estado por digno de envidia ó de compasion? Este culpable es el pecador que se regocija en el vicio: no envidiemos su posicion. Prendido está, por decirlo así, en el anzuelo; el demonio le tiene ya en las redes del infierno. Cuando el tiempo de su castigo habrá llegado, verá su perdicion, pero demasiado tarde y sin remedio.

Al contrario, es buena señal cuando un pecador se ve afligido y castigado en esta vida. Cuando el médico hace sufrir, parece cruel, pero no lo es: hiere para curar. Así obra Dios, y él mismo nos lo asegura. (*Apoc.* 3. 19.) Hijo mio, dice él, yo te amo, y por esto mismo te castigo. Mira cuan bueno soy para tí: empieza pues tú á serlo conmigo: haz

Digitized by Google

penitencia de tus pecados. Si deseas que te haga gracia del castigo que mereces, recibe á lo menos con paciencia las aflicciones que te envio para tu bien. La cruz que te aflige es la voz mia; yo te llamo para que vuelvas á mis brazos: aléjate del infierno que va á devorarte. Yo llamo á la puerta de tu corazon: ábrela. Cuando un pecador, que me ha arrojado de su corazon, me abre la puerta, entro luego en él para morar allí para siempre. (*Apoc.* 3. 20.) Yo estaré con él en esta vida, y si continua en ser fiel á mi ley, le haré sentar en el reino eterno.

¿Como, pues, os quejais de Dios cuando él os castiga? Deberiais antes bien darle muy humildemente las gracias. Si un criminal condenado á muerte recibiese su gracia con condicion de estar encarcelado

Digitized by Google

durante una hora, ¿creyerais que tendria razon de quejarse? Y si tal hiciera, ¿no seria muy del caso que el príncipe revocase la sentencia de gracia, y que le mandase al suplicio que habia merecido? ¡Por cuanto tiempo y cuantas veces habeis merecido el infierno á causa de vuestros pecados! El infierno ¡ah! ¿sabeis lo que es el infierno? El infierno es tan terrible, que pasar en él un solo momento es mas horroroso y cruel que sufrir por siglos enteros los padecimientos de todos los mártires. Este infierno vos lo habeis merecido, y os quejais todavía de que el Señor os envie tribulaciones, enfermedades, pérdidas, persecuciones. ¡Ah! dad mas bien gracias á la divina bondad, y decidle: poca cosa es por mis pecados; yo deberia estar en el infierno, ser abandonado de

Digitized by Google

todo el mundo, y desesperado; yo os agradezco, Señor, el que me llameis á vos por la afliccion que me habeis enviado.

Con razon, pues, hemos llamado infeliz al pecador que no es castigado en esta vida; pero mas desdichado es todavía, si, siendo castigado, no se corrige. No es desgracia el ser afligido por el Señor en la tierra á causa de los pecados que se han cometido: pero es una desgracia el no enmendarse, y dormirse en el pecado á pesar del castigo. (*Ps.* 74. 6.) Los castigos que Dios envia parece que inclinan á estos pecadores obstinados á dormir mas tranquilamente. (*Amos* 3. 7.) Yo os he herido, dice el Señor, para que volvierais á mí; pero vosotros, ingratos, os habeis hecho sordos á mi llamamiento. ¡Ay del pecador á

Digitized by Google

quien Dios visita por medio de castigos y contradicciones, y que en vez de ablandarse y arrepentirse, se endurece siempre mas, como el ayunque bajo los golpes del martillo! (*Job* 41. 14.) Parécese al impío Achaz, que en vez de humillarse, se hace mas orgulloso y mas culpable. (2. *Par.* 28. 22.)

Lejos de nosotros tan lamentable desgracia: no abusemos mas de la misericordia celeste. No imitemos á aquellos animales que se indignan y se irritan contra aquel que los hiere. Cuando sintamos el golpe, acordémonos de nuestros pecados, y digamos con los hermanos de José: Con mucha razon nos castigais, Señor; nosotros os hemos ofendido, siendo vos nuestro Padre y nuestro Dios. (*Ps.* 118. 137. *Dan.* 3. 30.) Vos sois justo, Señor, y nos casti-

Digitized by Google

gais con razon. Aceptamos los dolores que nos enviais; dadnos la fuerza necesaria para sufrirlos con paciencia. Si el Señor continua en afligirnos, dirijámonos á la Consoladora de los afligidos. Todos los santos compadecen nuestras desgracias; mas, dice S. Antonino, no hay quien tanto se interese en nuestras penas como la santa Vírgen. Ricardo de S. Lorenzo añade, que esta madre de misericordias no puede ver desgraciados que sufran sin socorrerlos, desde el instante en que imploran su proteccion.

*Acto de dolor.*

Digitized by Google

# CAPÍTULO VIII,

## LAS ORACIONES APLACAN AL SEÑOR, Y NOS LIBRAN DE LAS PENAS QUE TENEMOS MERECIDAS, CON TAL QUE QUERAMOS CORREGIRNOS.

*Petite et accipietis, quærite et invenietis.*
Pedid y recibireis, buscad y hallareis.

Joan. 16. 24.

Dios es la bondad infinita por esencia: así, tiene naturalmente un deseo inmenso de librarnos de nuestros males, de hacernos felices, y partícipes de su beatitud. Quiere, no obstante, y por nuestro provecho, que

Digitized by Google

le pidamos las gracias necesarias para quedar libres de los castigos que hemos merecido, y para llegar á la felicidad eterna. El Señor ha prometido escuchar al que le pide, y al que espera en su bondad. Quiero, pues, convenceros de que las súplicas aplacan á Dios; y que si queremos corregirnos, nos librarán de las penas que hemos merecido.

Para vernos libres de la calamidad que actualmente nos aflige, y sobre todo del castigo eterno, preciso es que roguemos y que esperemos; y ademas es necesario que roguemos y que esperemos como se debe. La súplica es tan poderosa, que suspende el castigo y alcanza el perdon. Dios hace las mayores promesas al que ruega. (*Ps.* 49. 15.) Invócame, dice el Señor, yo te libraré de todas las desgracias:

Digitized by Google

(*Job* 33. 3.) pide, y te escucharé. (*Job* 15. 7.) Pedid pues lo que quisiereis, y lo alcanzareis: la oracion puede conseguirlo todo.

Dios concede al que ruega mucho mas de lo que pide: *dat omnibus affluenter*. Atended á lo que añade: *nec improperat*. Si pedís algun favor á personas á quienes habeis ofendido, se os maltrata, se os echa en cara lo que habeis obrado. No se porta Dios así con nosotros: si le pedimos alguna gracia para la salud de nuestra alma, no nos increpa por las ofensas pasadas: nos escucha y nos consuela, como si le hubiésemos servido con fidelidad toda la vida. «¿Porqué os quejais de mí, «dice el Señor? Quejaos mas bien «de vosotros mismos, porque no «habeis pedido las gracias que po- «diais obtener por medio de la ora-

Digitized by Google

«cion. Pedidme en adelante todo lo «que querreis, yo os escucharé. «(*Joan.* 14. 14.) Si no teneis mérito «para obtener, dirigíos en nombre «mio al eterno Padre; rogadle por «mis méritos, y os aseguro que al- «canzareis todo lo que deseareis.» (*Joan.* 16. 23.) Los príncipes de la tierra dan rara vez audiencia, y no reciben sino pocas personas; mas Dios recibe siempre, escucha y atiende á todos cuantos le invocan.

Fiaos, pues, de estas grandiosas promesas que hallamos tan á menudo repetidas en las santas Escrituras: pidamos siempre las gracias que nos son necesarias para salvarnos; pidamos el perdon de nuestros pecados; pidamos la gracia, el santo amor, la resignacion á la voluntad del cielo; pidamos una buena muerte y el paraiso. Con la oracion

Digitized by Google

lo obtendremos todo ; sin la oracion no conseguiremos nada. Los santos Padres y los teólogos enseñan que la oracion es necesaria á los adultos de necesidad de medio, es decir, que nadie sin ella puede salvarse. Lesio dice ser de fé, que la oracion es esencialmente necesaria para alcanzar la salud eterna; y lo prueba por la Escritura santa: el que pide consigue, el que no pide no consigue. Estas palabras *petite*, *orate*, *oportet*, contienen, segun Sto. Tomas y los teólogos, un precepto absoluto. Roguemos, pues, roguemos con grande confianza, fiaos en las promesas divinas; porque Dios, dice S. Agustin, se ha obligado á nosotros por sus promesas. Él lo ha prometido, de consiguiente imposible es que falte á su palabra. Roguemos pues, esperemos, y estemos

Digitized by Google

seguros de nuestra salvacion. Nunca se ha perdido ninguno de los que han esperado en Dios. (*Eccl.* 2. 11. *Ps.* 17. 31.) ¿Mas como acontece que muchos piden la gracia sin conseguirla? Porque no la piden como deben. (*Jac.* 4. 3.) Así que, no basta pedir y esperar; sino que tambien es necesario pedir y esperar como se debe.

Dios tiene grande deseo de librarnos de los males y de hacernos partícipes de todos sus bienes; mas para oirnos, quiere que se lo pidamos como corresponde. ¿Como pudiera escuchar Dios á un pecador, que mientras está rogando para ser libertado de los castigos, no quiere dejar el pecado que es la causa de aquellos? Cuando el impío Jeroboam levantó la mano para herir al profeta que le echaba en rostro sus crí-



Digitized by Google

menes, el Señor le dejó la mano inmóvil. Entonces el rey rogó al varon de Dios que alcanzase del cielo la curacion de su mano. El insensato pedia al profeta que intercediese para curar su mano, y no le hablaba de obtener el perdon de su pecado.

Así sucede con muchos pecadores, que piden á Dios les libre de los azotes, y se dirigen á los siervos del Señor á fin de que detengan con sus ruegos los castigos; mas no ruegan para alcanzar la gracia de dejar el pecado y de mudar de vida. ¿Como, pues, estos desgraciados pretenden sustraerse al castigo sin que sueñen siquiera en alejar la causa? ¿Qué es lo que arma la mano del Señor? ¿quién pone en ella el rayo para herirnos? El pecado. El pecado es una obligacion que nosotros mismos hemos firmado, y que

Digitized by Google

depone contra nosotros. Cuando prevaricamos, nos obligamos voluntariamente á soportar el castigo.

Jeremías esclama: ¡Ó espada del Señor! ¿cuando querrás cesar de herir á los hombres? Detente al fin, y vuelve á la vaina. ¿Mas como puede detenerse, si los pecadores no cesan de prevaricar, y el Señor ha mandado á las calamidades que le dejen vengado en tanto que los pecadores continuen á vivir en el pecado? (*Jerem.* 4. 6. 7.) Nosotros hacemos novenarios, distribuimos limosnas, ayunamos, rogamos; ¿como pues no quiere oirnos el Señor? Escuchad la respuesta que os da él mismo: ¿Como quereis que escuche las súplicas de los que solicitan obtener el perdon del castigo, sin acordarse de alcanzar el perdon de los pecados, á los cuales no quieren

Digitized by Google

renunciar? ¿De qué sirven los ayunos, las limosnas, las víctimas, si no quieren mudar de vida? (*Jerem.* 14. 12.)

No os fieis, pues, de todas estas esterioridades: preciso es mas que todo dejar el pecado. Hay quienes se afanan en orar, en herirse los pechos, pedir misericordia, pero esto no basta. Tambien rogaba el impío Antíoco, pero sus súplicas no le atrajeron la misericordia del Señor. Este infeliz, devorado por los gusanos y cercano á morir, se dirigia al Señor para ser librado; mas como no tenia dolor de sus pecados, quedó privado de misericordia. ¿Como es posible escapar del castigo cuando no se quiere abandonar el pecado? ¿Como pueden socorrernos los santos, si no cesamos de irritar al Señor? Los Hebreos te-

Digitized by Google

nian tambien á Jeremías que rogaba por ellos; mas ni con todas las súplicas del profeta pudieron escapar del castigo, porque no dejaron el pecado. No podemos dudar que las súplicas de los santos son utilísimas para alcanzarnos la divina misericordia; pero lo son en cuanto nos ayudamos nosotros mismos, y hacemos todos los esfuerzos posibles para desterrar el vicio, para huir las ocasiones, para reconciliarnos con Dios.

El emperador Focas levantaba murallas y multiplicaba todos los géneros de defensa posibles; mas una voz del cielo le dijo: ¡Oh Focas! ¿de qué te sirven todos estos trabajos que emprendes para defenderte de los que están afuera? Cuando el enemigo está dentro, la plaza se halla siempre en el mayor peligro.

Es, pues, necesario arrojar de

Digitized by Google

nuestro corazon el enemigo, es decir el pecado; sin esto ni el mismo Dios puede sustraernos del castigo, porque Dios es justo y no puede dejar impune el pecado. Los habitantes de Antioquía rogaron á la santísima Vírgen que les librase de un grande mal que les amenazaba. San Bertoldo, que se hallaba en la ciudad, oyó á la Vírgen que desde el cielo decia: Dejad el pecado, y yo os libraré.

Roguemos pues al Señor, que sea misericordioso; pero roguémosle como hacia David: *Deus in adjutorium meum intende*: Señor, ayudadme. Muy bien quiere Dios ayudarnos; pero quiere tambien que nosotros nos ayudemos á nosotros mismos, y que hagamos por nuestra parte todo lo que podemos hacer. El que quiere ser ayudado, debe

Digitized by Google

primero ayudarse él mismo. Dios quiere salvarnos, pero no debemos pretender que Dios lo haga todo, sin hacer nosotros nada. Dice san Agustin: el que te crió sin tí, no te salvará sin tí. ¿Qué pretendeis pues? ¿quereis tal vez que el Señor os conduzca al paraiso con todos vuestros peçados? Provocais sobre vosotros los castigos del cielo, ¡y quereis que de ellos os libre Dios! quereis condenaros, y pretendeis que Dios os salve!

Si verdaderamente tenemos la intencion de convertirnos, roguemos al Señor con confianza. Aun cuando hubiéramos cometido todos los pecados del mundo, podemos alcanzar misericordia, con tal que roguemos y que tengamos firme voluntad de corregirnos. *Omnis qui petit, accipit.* Pidamos á Dios en nombre de Jesu-

Digitized by Google

cristo, el cual nos prometió que su eterno Padre nos concederia todo lo que le pidiéramos por sus méritos y en su nombre. Pidamos de continuo: obtendremos todas las gracias, y nos salvaremos. S. Bernardo nos exhorta á dirigirnos á Dios por la mediacion de María; no puede dudarse que ella ruega á su Hijo por nosotros, todas las veces que se lo pedimos. María alcanza todo lo que solicita; imposible es que sus súplicas no sean oidas por su Hijo, que tanto la ama.

*Acto de dolor.*

Digitized by Google

# CAPÍTULO IX.

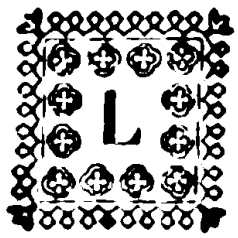
—

## LA SANTÍSIMA VÍRGEN ES MEDIADORA ENTRE DIOS Y EL PECADOR.

*Ego murus, et ubera mea sicut turris.*

Yo soy como un muro, y mi seno es como una torre *para aquellos que imploran mi proteccion.*

CANT. 8. 10.



A gracia divina es un tesoro inestimable, pues nos hace amigos del Señor. (*Sap.* 7. 14.) El mayor de los bienes es la gracia de Dios, así como el mas horrendo de los males es caer en la desgracia del Señor por el pecado, que nos hace enemigos de Dios. (*Sap.* 14. 9.) Mas si habeis

Digitized by Google

perdido la gracia de Dios por el pecado, no os abandoneis á la desesperacion. Consolaos, porque Dios os ha dado á su mismo Hijo, que puede, si quereis, obtener el perdon de vuestras faltas, y haceros recobrar la gracia que habeis perdido. (*Joan.* 2. 2.) ¿Qué temor podeis tener, dice S. Bernardo, si os dirigís á este gran mediador? Él lo puede todo para con su eterno Padre: él ha satisfecho por vos á la justicia divina; clavó en su cruz vuestros pecados y os ha librado de ellos. Mas si á pesar de todo esto, añade, temeis dirigiros á Jesucristo, si os espanta su magestad divina, Dios os ha dado una protectora acerca de su Hijo: tal es la santísima Vírgen María.

María es mediadora universal entre Dios y el pecador. Ved lo que el

Digitized by Google

Espíritu Santo le hace decir en los Cantares: (*Cant.* 8. 10.) Yo soy el refugio de todos aquellos que á mí se recomiendan: mi seno, es decir, mi misericordia, es un lugar de seguridad para todos aquellos que le buscan: sepan todos cuantos se hallan en desgracia del Señor, que yo he sido puesta en el mundo para restablecer la paz entre Dios y los pecadores. Se dice en los Cantares, que María es bella como las tiendas de Salomon. (*Cant.* 14.) En las tiendas de David no se trataba sino de guerra, al paso que en las de Salomon no se trataba sino de paz: lo cual significa que en el cielo María no se ocupa sino en alcanzar la paz y el perdon para nosotros, pobres pecadores. Ella no se emplea en otra cosa que en rogar á Dios sin cesar por nosotros: sus súplicas son muy

Digitized by Google

poderosas para obtener todas las gracias, con tal que nosotros no las reusemos. Y qué! habria hombres capaces de reusar los favores que esta Madre divina está dispuesta á obtener para ellos! Si, existen tales hombres. El que no quiere renunciar al pecado, dejar sus relaciones peligrosas; el que no quiere evitar las ocasiones, ó restituir el bien de otro; todos, todos estos reusan los favores de María; ellos los rechazan, porque María quiere obtenerles la gracia de dejar el pecado, y ellos no quieren hacerlo. Mas no por esto deja de tener compasion de nosotros: ella ve de lo alto de los cielos todas nuestras miserias y todos nuestros peligros, ella siempre tiene para nosotros la ternura de una madre: ella procura siempre socorrernos.

Un dia Sta. Brígida oyó que Jesu-

Digitized by Google

cristo decia á María: Pedidme, madre mia, todo lo que querais; y ella le respondió: Hijo mio, ya que vos me habeis constituido madre de misericordias, y protectora de los pecadores, os pido únicamente que seais misericordioso con estos desgraciados. En una palabra, entre todos los santos del cielo, ninguno hay, segun S. Agustin, que mas desee nuestra salud que María, ni que se ocupe mas que ella en alcanzarla de Dios por sus oraciones.

Lamentábase Isaías con el Señor, y le decia: (*Is.* 64. 7.) Con razon estais indignado á causa de nuestros pecados, y nadie hay que pueda interceder por nosotros y aplacar vuestro furor. Observa S. Buenaventura, que en aquella época podia el profeta hablar en estos términos, porque María no existia aun: mas si

Digitized by Google

hoy dia, un pecador, á punto de ser castigado por el Señor, se encomienda á María, desde que esta ruega por él, ablanda á su divino Hijo y libra este pecador del castigo. Nadie tiene tanto poder como María para detener el cuchillo de la divina justicia; S. Andres la llama pacificadora entre Dios y los hombres; S. Justino le da el nombre de *sequestra*, es decir de *árbitra*, encargada de conciliar los intereses de las partes litigantes, porque á ella es á quien remite Jesucristo los derechos que tiene como juez sobre el pecador, á fin de que negocie la paz; y por otro lado, el pecador se entrega tambien en manos de María, y entonces María procura al pecador el arrepentimiento y el cambio de vida, despues le alcanza el perdon de su Hijo, y así es como queda concluida

Digitized by Google

la paz. Tal es el empleo sublime en que no cesa de ejercitar su misericordia.

Cuando vió Noé que habia terminado el diluvio, dejó salir la paloma del arca. Volvió á entrar poco tiempo despues la paloma llevando en su pico un pequeño ramo de olivo, que significaba que Dios concedia la paz al mundo. Esta paloma es, segun S. Buenaventura, la imágen de la santísima Vírgen. Vos sois, ¡ó María! la paloma de la paz: vos intercedeis cerca de Dios para todos aquellos que os invocan, y les alcanzais la paz y la salud. Pregunta un autor, por qué en la antigua ley se mostraba Dios tan severo, y castigaba con diluvios, con lluvias de fuego, y con otros castigos terribles, cuando es ahora con nosotros tan misericordioso, aunque come-

Digitized by Google

temos mayores pecados? Y responde, que Dios obra así por respecto á la santa Vírgen, que intercede por nosotros. Largo tiempo habria que la tierra se hubiera hundido en el abismo, si la santa Vírgen no lo hubiese impedido con sus súplicas. Por esto quiere la Iglesia que llamemos á esta divina Madre *nuestra esperanza : spes nostra, salve.* No podia sufrir el impío Lutero que la Iglesia nos enseñase á hablar así: pretendia que Dios solo debia ser nuestra esperanza, y no una criatura, porque el Señor maldice al que pone su confianza en una criatura. (*Jerem.* 17. 5.) Verdad es; mas esto no debe entenderse sino de aquel que pone su confianza en las criaturas con absoluta independencia de Dios, ó por cosas que le ofenden. Pero nosotros esperamos en

Digitized by Google

María, porque es nuestra mediadora. Así como Jesus es nuestro mediador de justicia, para con su eterno Padre, porque en virtud de su pasion obtuvo á título de justicia el perdon de los pecadores que se arrepienten; así mismo es María nuestra medianera de gracia junto á su Hijo, porque por sus oraciones obtiene todo lo que desea, y es la voluntad del Hijo que todas las gracias pasen por las manos de su Madre, dice S. Bernardo. (*Serm. de Aquæd.*) El Señor tiene confiado á María el tesoro de todas sus misericordias, porque quiere que nosotros reconozcamos tener por su medio todo el bien que quiere él concedernos. Así, decia S. Bernardo, que era ella su grande motivo de confianza, la razon de su esperanza, y exhortaba á todos los hombres á



Digitized by Google

pedir la gracia por María. La Iglesia, á pesar de todas las blasfemias de Lutero, continua en hacernos llamar á María esperanza nuestra.

Los santos dan á María los títulos de *escalera de los pecadores*, *astro conductor*, *ciudad de refugio*. Y he aquí la razon. El pecado es el que nos separa del Señor, (*Is.* 59. 3.) pues de un alma que tiene la gracia se dice, que está unida á Dios, y Dios está unido á ella. (*S. Joan.* 4. 16.) Mas cuando dejamos al Señor por el pecado mortal, nos separamos de Dios y caemos en un abismo de miseria: tan distantes pues nos ponemos de Dios como lo está el pecado mismo. ¿Y como pudiera el pecador salir de tan miserable estado sin una escala mística que le uniese de nuevo á su Dios? Esta escala mística es María: el pecador,

Digitized by Google

cualquiera que sea la enormidad de sus crímenes, no tiene mas que dirigirse á ella: ella le tendrá la mano para ayudarle á salir del fango en que ha caido.

San Juan Damasceno la llama ciudad de refugio. En la antigua ley habia cinco ciudades de refugio, es decir, que el criminal que podia llegar á ellas estaba al abrigo de las persecuciones de la justicia. En el dia no hay ya ciudades que gocen de semejantes privilegios; pero tenemos una, que es María: todos los que tomarán asilo en ella, estarán seguros de ser perdonados por la justicia divina. Estas ciudades no ofrecian seguridad á todos los culpables, ni para todos los crímenes; pero María acoge y salva á cuantos se acogen en su seno, por culpables que sean.

Digitized by Google

María no se desdeña de interesarse por los pecadores, al contrario, encuentra en ello un placer. Despues del título de Madre de Dios, nada le es mas agradable que el de abogada de pecadores. María fué escogida Madre de Dios, para que los pecadores obtuviesen su salud por la intercesion de su misericordia.

María atrae á sí y á Dios los corazones endurecidos, como el imán atrae al hierro, con tal que estos corazones endurecidos deseen salir del estado infeliz en que se encuentran. ¡Ah! si todos nosotros tuviésemos este deseo al recorrer á María, ellà nos salvaria á todos. ¿Qué temor puede tener un pecador que se encomienda á María, cuando María misma se ofrece á ser su protectora y su madre? ¿La Madre de las misericordias no rogará al Salvador

Digitized by Google

por una alma que este ha rescatado al precio de su sangre? No hay que dudarlo: María intercederá, pues sabe que Dios que ha puesto á su Hijo como mediador entre él y el hombre, la crió para que fuese medianera entre el juez y el culpable.

Aliento, pues, pecador miserable; dad gracias al Señor, que para usar con vos de misericordia os dió no solamente á su Hijo por abogado, sino tambien á su madre por mediadora. Ella es, dice S. Agustin, la única esperanza de los pecadores. San Buenaventura añade: si temeis que Dios no os deseche en su cólera, recorred á la esperanza de los pecadores, recorred á María. Ella no puede desecharos porque seais en demasía infeliz, pues se emplea en socorrer los desgraciados. Lo mismo dice Guillermo de Paris. Todos pues

Digitized by Google

los que se dirijan á María, díganle con Sto. Tomas de Villanueva: ¡O Madre de Dios! pues que vos sois la protectora de los desgraciados, ejerced vuestra prerogativa, ayudadme, porque yo soy muy desgraciado: perdido soy si no me socorreis. Añadid luego con S. Agustin: Acordaos, ó Reina clementísima, que desde que existís jamás se ha oido á decir de ninguno de cuantos han reclamado vuestra intercesion, que haya sido abandonado. No permitais pues que llegue á tanto mi infelicidad, que sea abandonado de vos despues de haberos invocado.

*Acto de dolor.*

Digitized by Google

# DEPRECACIONES

# A JESUS Y MARÍA,

## para alcanzar algunos especiales beneficios.

—

### A JESUS.

*Para alcanzar la pobreza de espíritu.*

Señor mio Jesucristo, por los admirables ejemplos de pobreza, que me disteis en el portal de Belen la noche de vuestro nacimiento, y despues en todo el discurso de la vida: hacedme amante de la pobreza de espíritu, no teniendo pegado mi corazon á las cosas de la

Digitized by Google

tierra; y de las faltas que contra esta virtud he cometido, me pesa por ser vos quien sois, proponiendo firmemente la enmienda.

*Para alcanzar la obediencia.*

Señor mio Jesucristo, por aquella rendida obediencia que tuvisteis al Padre Eterno, hasta la muerte, á María santísima vuestra madre, y su castísimo esposo S. José en vida: dadme que en todo obedezca vuestros mandamientos, y á mis superiores: que de cuanto he faltado contra esta virtud, me pesa por ser vos quien sois, y propongo firmemente la enmienda.

*Para alcanzar el don de oracion.*

Señor mio Jesucristo, por la ora-

Digitized by Google

cion que hicisteis en el desierto antes de comenzar á predicar, en el monte antes de elegir á los apóstoles, y en el huerto antes de morir: concededme el don preciosísimo de la oracion, para que tratando primero con vos todos mis negocios, sean acertadas mis resoluciones; y de los frecuentes defectos que contra esta virtud he cometido, me pesa por ser vos quien sois con propósito firme de la enmienda.

*Para alcanzar el zelo de las almas.*

Señor mio Jesucristo, por aquel ardentísimo zelo con que procurasteis la salvacion de los hombres, no perdonando á trabajo alguno por ganar sus almas, que despues redimisteis con el precio de vuestra sangre: haced que dia, y noche

Digitized by Google

coopere al fin de la redencion, trabajando sin cesar en que no seais ofendido; y porque no lo he practicado así, me pesa por ser vos quien sois con propósito firme de la enmienda.

## *Para alcanzar el acierto en las palabras.*

Señor mio Jesucristo, por aquellas palabras de vida eterna, que salian de vuestra boca, con que alababais al Padre celestial, y enseñabais á los hombres el camino de la salvacion: dadme que estos sean los rectísimos fines de mis palabras, sin herir con ellas ni aun ligeramente á mis prójimos; y de todos los pecados, que con mi desenfrenada lengua he cometido, me pesa por ser vos quien sois, proponiendo firmemente la enmienda.

Digitized by Google

## Á MARÍA SANTÍSIMA

### *Para alcanzar la castidad.*

Señora, y Madre mia, por aquella admirable pureza que consagrasteis á Dios con voto en los primeros años de vuestra vida, y conservasteis sin la menor mancha hasta la muerte, siendo Vírgen, y Madre aun despues de dar á luz á Jesucristo: alcanzadme la pureza de alma, y cuerpo, que os pido en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, á quien amo sobre todas las cosas con dolor de haberle ofendido. *Tres Ave Marías.*

### *Para alcanzar la humildad.*

Señora, y Madre mia, por aque-

Digitized by Google

lla humildad profundísima con que os confesasteis esclava del Señor al mismo tiempo que os escogia para Madre de su Unigénito, y Reina de todo lo criado: alcanzadme una humildad verdadera con pleno conocimiento de mi nada, que sirva de fundamento sólido al edificio de mi perfeccion: hacedme este beneficio, que os ruego en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, á quien amo sobre todas las cosas, con dolor de haberle ofendido. *Tres Ave Marías.*

### *Para alcanzar la modestia.*

Señora, y Madre mia, por aquella singularísima modestia que guardasteis en vuestro porte, y trato con las criaturas, viviendo tan entregada á la familiar comunicacion

Digitized by Google

con Dios, como retirada de los hombres: alcanzadme una aficion muy particular á la modestia, al silencio, y al retiro: no me negueis este favor, que os suplico en el nombre del Padre, y del Hijo, y Espíritu Santo, á quien amo sobre todas las cosas, con dolor de haberle ofendido. *Tres Ave Marias.*

### *Para alcanzar el amor de Dios*

Señora, y Madre mia, por aquella ardentísima caridad con que amasteis á la bondad divina, desde que os amaneció el uso de la razon, creciendo tanto en vuestro pecho la llama de aquel incendio sagrado, que os consumió la vida: alcanzadme esta, y las demas virtudes teologales en grado heróico á gloria del Padre, y del Hijo, y del Espí-

Digitized by Google

ritu Santo, quien amo sobre todas las cosas, con dolor de haberle ofendido, y propósito firmísimo de la enmienda. *Tres Ave Marías.*

FIN.

Digitized by Google

# ÍNDICE.

Pág.

*Cuatro palabras del traductor español.* . . . . . 5

CAPITULO I. *Dios amenaza castigarnos para sustraernos del castigo.* . . . . . 13

CAP. II. *Los pecadores no quieren creer en las amenazas de Dios hasta que llega el castigo.* . . 29

CAP. III. *Dios usa de misericordia hasta cierto punto y castiga despues.* . . . . . 46

CAP. IV. *Sobre las cuatro principales puertas del infierno.* . . 61

Digitized by Google

CAP. V. *Las prácticas esteriores de devocion son inútiles, sino se arroja del alma al pecado.* 83

CAP. VI. *Dios envia castigos en esta vida, no para nuestra ruina, sino para nuestro bien.* . 96

CAP. VII. *Dios nos castiga en esta vida, para ser misericordioso con nosotros en la otra.* . . . 110

CAP. VIII. *Las oraciones aplacan al Señor, y nos libran de las penas que tenemos merecidas, con tal que queramos corregirnos.* . . . . . 124

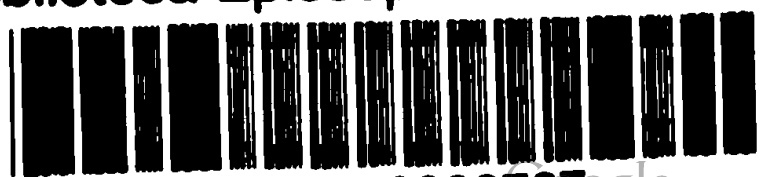
CAP. IX. *La santísima Virgen es mediadora entre Dios y el pecador.* . . . . . 137

*Deprecaciones á Jesus y María, para alcanzar algunos especiales beneficios.* . . . . . 151

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

Biblioteca Episcopal de Barcelona



1303000000787

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google